

COLECCIÓN
PROGRAMA INTERNACIONAL
DE FORMACIÓN
DE EDUCADORES POPULARES

**FORMACIÓN
PEDAGÓGICA**

LA EDUCACIÓN POPULAR Y SU PEDAGOGÍA



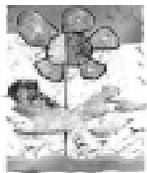
PAG 2
BLANCA

LA EDUCACIÓN POPULAR Y SU PEDAGOGÍA

Antonio Pérez Esclarín



fundación **s**anta **m**aría



370.194

Per.

La Educación Popular y su Pedagogía.

Caracas: Federación Internacional de Fe y Alegría, 2003

84 p.; 21,5 x 15 cm.

ISBN: 980-6418-47-6

Educación Popular; Pedagogía de la Educación Popular; Educación Crítica.

Colección “Programa Internacional de Formación de Educadores Populares”

Equipo Editorial:

Antonio Pérez Esclarín

María Bethencourt

Dimensión: Pedagógica

Fascículo: La Educación Popular y su Pedagogía

Autor: Antonio Pérez Esclarín

Diseño y diagramación: Nubardo Coy

Portada e ilustraciones: William Estany Vázquez

Corrección de textos: Antonio Pérez Esclarín

Edita y distribuye: Federación Internacional de Fe y Alegría

Esquina de Luneta, Edif. Centro Valores, piso 7 Altigracia,
Caracas 1010-A Venezuela.

Teléfonos: (58-212) 5645624 / 5645013 / 5632048

Fax (58-212) 5646159 Web: www.feyalegria.org

© Federación Internacional de Fe y Alegría

y Fundación Santa María

Depósito legal: lf60320022003296

ISBN: 980-6418-47-6

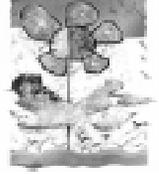
Caracas, Julio 2003

Publicación realizada con el apoyo de:

Fundación Santa María (FSM)

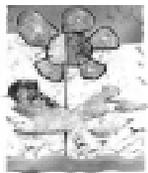
Centro Magis

Agencia Española de Cooperación (AECI)



“Somos mensajeros de la Fe y al mismo tiempo Mensajeros de la Alegría. Mensajeros de la Fe y Maestros de la Alegría. Debemos por lo tanto aspirar a ser Pedagogos en la Educación de la Fe y Pedagogos de la Alegría”

P. José María Vélaz s.j



PRESENTACIÓN

El “Programa Internacional de Formación de Educadores Populares” nace de la necesidad de dar una respuesta adecuada a la tarea de movilizar una educación popular integral coherente y articulada, en cada uno de los países en los que Fe y Alegría está presente. Quiero resaltar en esta presentación, con la brevedad del caso, tres rasgos fundamentales sobre el educador, su quehacer y su formación.

- El ser educador en Fe y Alegría es un continuo reto y lleva consigo un reiterado esfuerzo por ser persona en plenitud. El educador se encontrará a sí mismo como valioso en la medida en que se sienta capaz de comprometerse y de gastarse por otros, especialmente por los pobres, pequeños y débiles.
- El acto de educar es un acto vital de entrega para ayudar a construir o rescatar vidas. Con la educación se trata de formar hombres y mujeres que sean capaces de vivir en plenitud y con dignidad, asumiendo responsablemente su condición ciudadana.
- El educador se forma en el proceso de producir conocimientos y soluciones a los problemas que le plantea su propia práctica, se forma en un hacer consciente y reflexivo sobre su práctica.

La Colección se estructura alrededor de los tres grandes ejes de la Propuesta Formativa de Fe y Alegría:

1. La formación humana del educador. Configuración de una nueva identidad.
2. La formación socio-político-cultural. Comprensión de la realidad local y mundial.

3. La formación pedagógica. La construcción de sentidos de lo educativo y de lo pedagógico.

Los materiales de esta Colección están diseñados, ante todo, para un cuidadoso y exigente trabajo personal y grupal de los educadores de Fe y Alegría, aunque, ciertamente, nos encantaría que su uso se hiciera extensivo a todo educador que se quiera comprometer con la educación de los pobres de nuestros países. La mera lectura de los textos, aunque estoy seguro que ayudará no poco, no es la vía recomendable en orden a exprimir la riqueza metodológica y conceptual que los mismos encierran.

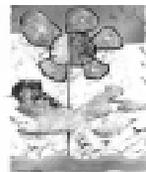
Mis mejores deseos a los educadores de Fe y Alegría, sobre todo, para que disfruten del proceso de formación: que éste sea un proceso gozoso de reconstrucción de uno mismo y de preparación para la bella tarea de educar a nuestros pequeños, jóvenes y adultos. No dudo que el proceso de formación va a exigir lo mejor de cada uno, pero los educadores bien sabemos que sólo dando vida es como recibimos abundante vida.

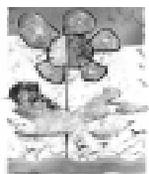
Conozco muy de cerca el enorme trabajo que ha llevado la estructuración de este Programa y lo que ha supuesto, y todavía supone, la elaboración de los textos y estrategias. El esfuerzo decidido de los equipos pedagógicos de la Federación Internacional de Fe y Alegría, unido al trabajo de especialistas que han dado forma a cada uno de los temas, permitirá llegar a un final feliz. Y este esfuerzo no hubiera tenido ninguna garantía de éxito sin el arduo y sistemático trabajo de dirección de Antonio Pérez Esclarín y María Bethencourt. Vaya un reconocimiento y agradecimiento a todos en nombre de Fe y Alegría.

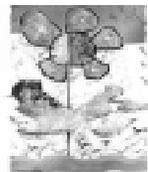
Que el Señor nos bendiga en este empeño de dar vida en plenitud a nuestros pueblos.

Jesús Orbezo
Coordinador General
Federación Internacional de Fe y Alegría

Caracas, 15 de septiembre de 2002





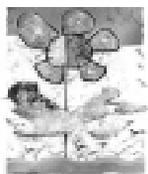


En 1985, a los treinta años de haber sido fundada, y tras un largo proceso de reflexión, análisis y cuestionamiento, a veces difícil y conflictivo, Fe y Alegría plasmó su identidad y razón de ser en su **Ideario**, en el que se autodefine como “un Movimiento de Educación Popular que, nacido e impulsado por la vivencia de la Fe Cristiana, frente a situaciones de injusticia, se compromete con el proceso histórico de los sectores populares en la construcción de una sociedad justa y fraterna”¹.

Fe y Alegría se atrevió a definirse como **Movimiento de Educación Popular** en momentos en que la Educación Popular, muy ligada a los movimientos sociales y políticos que buscaban transformar profundamente las estructuras injustas de la sociedad, miraba con desconfianza y recelo el mundo de la educación formal por considerar que era el “aparato ideológico del Estado” opresor, cuya función era reproducir la sociedad de dominación e injusticia, e impedir su transformación. Por eso, la mayoría de los educadores populares de ese tiempo pensaban que era imposible hacer Educación Popular desde la educación formal, pues consideraban que eran términos opuestos y contradictorios.

Fe y Alegría, que había nacido como una respuesta educativa cristiana ante el clamor de la injusticia y consideraba que la ignorancia era la razón principal de la pobreza y dependencia, nunca aceptó que se quisiera reducir la Educación Popular a prácticas educativas no formales y consideró que era

¹Fe y Alegría (2000) Ideario Internacional de Fe y Alegría. XV y XVI Congresos Internacionales, en *Identidad de Fe y Alegría. Documentos*. Revista de la Federación Internacional de Fe y Alegría, Caracas, p. 7.



posible practicarla en todos sus programas. Es significativo señalar que el XVIII Congreso Internacional reunido en Cali (Colombia) en 1987, dos años después de la promulgación del Ideario, expresaba en sus conclusiones: “Se ve con satisfacción cómo los planteamientos sobre la Educación Popular desde la educación formal tienen plena aplicabilidad en los procesos educativos escolares ordinarios, superando definitivamente el mito de que la Educación Popular es exclusiva de los procesos no formales y desescolarizados para adultos”.

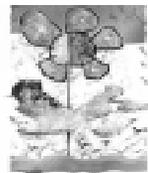
Era evidente, sin embargo, que cuando Fe y Alegría se definió como **Movimiento de Educación Popular**, más que reflejar su realidad, estaba planteando su Misión, lo que aspiraba llegar a ser, estaba invitando a iniciar individual y colectivamente un profundo proceso de reestructuración y reconstrucción. De hecho, ser movimiento implica la permanente desestabilización creativa, la relectura continua de la realidad en una actitud de comprobada búsqueda, con grandes dosis de audacia, de inconformidad, de autocrítica sincera y constante, de modo de superar las incoherencias y adecuar las prácticas a las exigencias y los retos que plantea la realidad siempre cambiante y el empobrecimiento y exclusión crecientes de las mayorías.

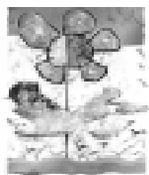
La permanente revisión de sus prácticas ha llevado a Fe y Alegría a abordar en profundidad de nuevo en los últimos Congresos (Guatemala 2001 y Paraguay 2002) el tema de la Educación Popular y su Pedagogía, dados los constantes llamados que se vienen haciendo entre los educadores populares de América Latina, a refundar, refundamentar o reconceptualizar la Educación Popular en el actual contexto de globalización neoliberal. Se es muy consciente de que “vivimos en un cambio de época más que en una época de cambios” y que el mero discurso emancipador de los años sesenta o setenta puede resultar en estos días profundamente reaccionario.

La pregunta impostergable hoy es ¿cómo abordar una práctica y un pensamiento emancipador en un contexto de globalización, neoliberalismo y postmodernidad? ¿Cómo seguir siendo fieles a ese pueblo cada vez más marginado, de modo de construir con él propuestas concretas de dignificación y empoderamiento? Porque si bien hoy debemos movernos con las certezas de nuestras incertidumbres, de ningún modo la propuesta de refundar la Educación Popular puede encubrir una actitud

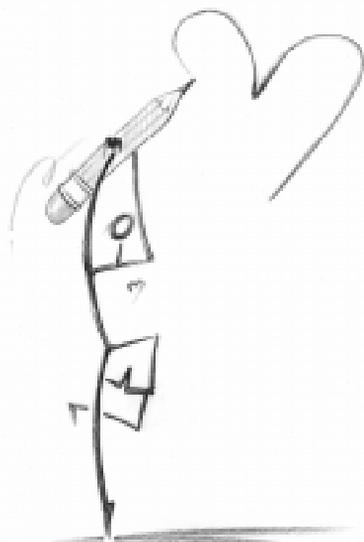
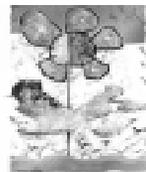
acomodatícia o de abandono de sus opciones fundamentales. Si algo resulta de una claridad meridiana en medio de tanta confusión es que cada día aumenta el número de pobres y excluidos, y por ello **cada día cobra más vigencia la auténtica Educación Popular** que los capacite para vivir con dignidad y ejercer sus derechos de ciudadanía.

En este librito con el que iniciamos la Dimensión Pedagógica del Programa Internacional de Formación de Educadores Populares, seguimos, a veces textualmente, las ideas trabajadas y expuestas en los últimos Congresos Internacionales (Guatemala 2001 y Paraguay 2002) que generaron una profunda reflexión sobre la Educación Popular y su Pedagogía en las Fe y Alegrías de los quince países. Esperamos que las ideas aquí recogidas nos ayudarán a releer nuestras prácticas de modo que sean coherentes con nuestras intenciones y avancemos en nuestro compromiso de gestar una educación y una pedagogía verdaderamente comprometidas en la formación de personas plenas y de ciudadanos solidarios.





CAPÍTULO 1

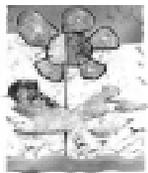


La Educación Popular en Fe y Alegría

Fe y Alegría se caracteriza por ser un **Movimiento de Educación Popular**. Aquí está contenida la esencia de Fe y Alegría. Al definirse como Movimiento, quedan desbordados los límites de la institución. No se puede reducir meramente a Fe y Alegría a una red de centros y programas educativos. Fe y Alegría es la puesta en marcha de un conjunto de ideales que se siembran en personas y en distintas instancias sociales. Fe y Alegría entiende el Movimiento como “agrupación de personas en continuo dinamismo y crecimiento –contrario al estancamiento, conformismo y aburguesamiento- que camina en busca de nuevas respuestas a las necesidades humanas”².

En cuanto al término Popular, es necesario clarificar su sentido, dado que es de una gran ambigüedad y se presta a muy variados significados. Sin pretender ser exhaustivos y limitándonos tan sólo a los usos más frecuentes, la palabra popular se puede utilizar como sinónimo de totalidad. Pueblo somos todos (“el pueblo ecuatoriano”, “el pueblo boliviano”...). Según esta concepción, toda educación necesariamente sería popular. Algunos definen la Educación Popular por oposición a la privada

² *Ibidem*, p. 9.



o “de pago”. La Educación Popular se identifica entonces con la pública u oficial, que suele ser gratuita. En este sentido hay que entender los fervientes llamados que se vienen haciendo a defender la Educación Popular frente a las tendencias privatizadoras. Otros muchos (posiblemente aquí haya que incluir a gran parte del personal de Fe y Alegría) entienden la Educación Popular como la que se imparte a los pobres: los habitantes de los barrios, los campesinos, los indígenas, todos los que se encuentran marginados o excluidos del poder político, económico o social. Según esta concepción, bastaría con abrir centros o programas en zonas marginales para, sin más, pertenecer a la Educación Popular. Existe también un uso generalizado de lo popular como algo de segunda categoría, baja calidad, precios inferiores, accesible a las mayorías (mercado popular, comedor popular, entrada popular, carro popular...), en contraposición a lo elitescos, lo costoso, lo exclusivo...

Hay quienes siguen todavía identificando la Educación Popular con prácticas educativas no formales, de capacitación o formación, que se dan en contextos fuera del sistema educativo formal y se relacionan fundamentalmente con adultos. Y no faltan los que consideran que hoy, tras el derrumbe del Muro de Berlín, que simbolizó la caída estrepitosa de los socialismos reales, y el triunfo hegemónico del neoliberalismo, no tiene sentido seguir hablando de Educación Popular, término que debe ser definitivamente borrado de las agendas educativas. Para los que vocean el fin de las utopías y de la historia, es inconcebible una educación que no renuncia a la esperanza, a los sueños y a las transformaciones sociales profundas.

Frente a todas estas concepciones, Fe y Alegría define la Educación Popular, no tanto por sus destinatarios o modalidades, sino por su **intencionalidad transformadora**, y la entiende como un movimiento alternativo, enfrentado a las prácticas educativas tradicionales, que intenta promover una sociedad más democrática y más justa.

1.1. La Educación Popular como propuesta ética, política y pedagógica

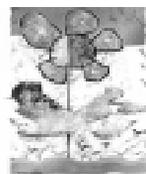
La Educación Popular no sólo implica una opción exclusiva por los más pobres y excluidos, sino que exige la gestación de una propuesta educativa que los haga sujetos de vida

digna y de ciudadanía responsable, capaces de construir en colectivo la propia historia. Se trata, en términos de Paulo Freire, educador brasileño en cuyas ideas se enraíza la Educación Popular, de prácticas educativas orientadas a desarrollar *la capacidad de leer la realidad, decir la propia palabra y escribir la historia de la liberación personal y comunitaria*. La Educación Popular surge de la vida del mismo pueblo, de sus valores y experiencias, de sus expresiones culturales y de su capacidad de lucha y resistencia. Se orienta, en definitiva, a formar personas solidarias y ciudadanos responsables, capaces de imaginar un modelo de sociedad distinto y de comprometerse en su construcción. Es una educación que defiende la vocación histórica de cada hombre y de cada mujer como artífices de futuro, el valor humano y cristiano de la utopía, que impulsa a salir de la mediocridad y a buscar formas de vida cada vez más humanas.

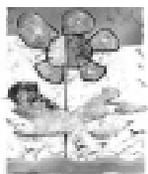
En definitiva, Fe y Alegría concibe y asume la Educación Popular³ como una **propuesta ética, política y pedagógica para transformar la sociedad**, de modo que los pobres y excluidos se conviertan en sujetos de poder y actores de su vida y de un proyecto humanizador de sociedad y de nación. Ese proyecto lo visualizamos hoy como de una democracia sustantiva e integral, cimentada sobre la vivencia de los derechos y el cumplimiento responsable de los deberes y obligaciones. Democracia, en consecuencia, participativa y social, en la que se respetan la diversidad y las diferencias, capaz de garantizar a todos el disfrute de los bienes y servicios esenciales y el pleno ejercicio de la ciudadanía.

Si decimos que la Educación Popular es una propuesta ética, política y pedagógica para transformar la sociedad, no podemos olvidar que para nosotros, en Fe y Alegría, la raíz fundamental de nuestra propuesta política y pedagógica está en la ética. Porque reconocemos que todos los hombres y mujeres, como hijos de un Dios que es Padre común, somos únicos e irrepetibles, esencialmente iguales, portadores de valores, con una misión en la vida, nos oponemos a todas las formas de dominación y de discriminación y, en consecuencia, no aceptamos una sociedad que excluye y niega la vida a las mayorías.

Por eso, denunciemos el mundo actual y optamos por esas mayorías, cada vez más despojadas de vida y de dignidad, y con ellas, como protagonistas y sujetos históricos, nos compromete-



³ Un mayor desarrollo de estas ideas puede encontrarse en *La Educación Popular hoy y su concreción en nuestras prácticas educativas formales y no formales*, Documento Definitivo del XXXII Congreso Internacional de la Federación (Guatemala 2001). Revista de la Federación Internacional de Fe y Alegría, N° 3, 2002. Aquí sigo, y con frecuencia recojo textualmente, las ideas de dicho documento.



temos a transformar la sociedad, a ir transformando nuestras prácticas y relaciones cotidianas, y a irnos transformando nosotros, pues somos muy conscientes de que sólo en la medida en que nos esforcemos por ser hombres y mujeres nuevos, por encarnar en nuestras vidas y prácticas los valores que pretendemos, estaremos contribuyendo a gestar la nueva sociedad. Sociedad profundamente democrática y participativa, de verdaderos ciudadanos con voz y con poder.

En América Latina regresaron las democracias, pero no los ciudadanos. Democracias de baja intensidad, sin participación. Hoy se esgrime la democracia formal como bandera definitiva, como un fin absoluto e irrenunciable, pero cada vez se entiende menos como un medio para una justicia y libertad mayores. La genuina democracia debe garantizar los derechos fundamentales de todos; implica igualdad de opciones y de oportunidades en seguridad, educación, vivienda, capacidad de pensar por sí mismo, sin ser esclavo de la autoridad ni de las propagandas. Con frecuencia se utiliza la miseria del pueblo para levantar o mantener emotivamente el poder. El poder, como escribe Sánchez Torrado⁴, “produce esclerosis y miopía. Lo que debería ser un medio, se convierte en fin: mantenerse en el poder. La estrategia sustituye la utopía. Cada vez se hace más amenazadora la perversión del poder y con ella, la perversión del hombre. El poder como presencia dominante y como valor absoluto contamina la libertad e impide el recto ejercicio de la democracia”.

De ahí la necesidad de superar las meras democracias electoreras, penetradas por la ineficiencia, la corrupción y el clientelismo, que parecen haber renunciado a su objetivo esencial de garantizar a todos los ciudadanos condiciones de vida digna, garantizando el respeto a los derechos humanos, la justicia y la equidad. Hay que avanzar, como nos lo propone Bengoa, de las democracias meramente políticas o formales, a **democracias distributivas o fundamentales**, capaces de garantizar el acceso a bienes y servicios en igualdad de oportunidades a toda la población, priorizando a los más necesitados; y de ahí a **democracias sustantivas**, que garanticen formas de relación, convivencia, comunicación y autoridad, participativas, horizontales y equitativas en todos los espacios cotidianos de la pareja, familia, escuela y trabajo.

⁴ Santiago Sánchez Torrado (1985) *Educación en democracia*. Marsiega, Madrid, p.23.

La democracia sustantiva rechaza todo tipo de autoritarismo y discriminación y combate la pobreza, la miseria y la ignorancia como atentados contra la humanidad, y como impedimentos esenciales para el ejercicio de la ciudadanía y para un desarrollo sustentable. En palabras de Tedesco⁵ “ningún sistema basado en la exclusión y el autoritarismo puede ser sustentable en el largo plazo. Es por eso por lo que la demanda de calidad para todos, basada en el supuesto según el cual todos los seres humanos son capaces de aprender, constituye la alternativa socialmente más legítima. Esta exigencia de democratización en el acceso al dominio de las competencias socialmente más significativas tiene, además de un componente ético, un evidente fundamento sociopolítico”.

La genuina democracia⁶ supone una confianza radical en los seres humanos, y se afianza en el sentido de la igualdad personal y colectiva. Ni dictaduras, ni populismos, ni democracias electoreras creen en el ser humano, en su capacidad de construir el mundo. Pero la igualdad debe traducirse en participación real y efectiva. La igualdad es un punto de partida y de llegada: porque afirmamos la igualdad esencial de todos los seres humanos, trabajamos por una sociedad sin excluidos, que permita a todos y cada uno aportar desde sus diferencias. La opción por los pobres y excluidos se traduce en **una lucha tenaz y perseverante contra la pobreza y la exclusión** y contra las causas históricas y estructurales que las causan y mantienen.

Preguntas para la reflexión y la lectura crítica de la práctica

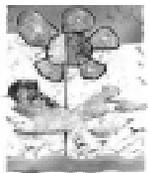
Recomendamos primero una reflexión personal y después su socialización y discusión en grupos pequeños. Si lo consideran conveniente, podrían compartir las ideas en plenaria:

1. *¿Ha cambiado en algo tu concepción de Educación Popular después de leer las páginas anteriores? ¿En qué? ¿Cómo definirías tú la Educación Popular?*
2. *¿Crees que el personal de tu centro o programa comparte la concepción de Educación Popular de Fe y Alegría?*



⁵ Juan Carlos Tedesco (1995) *El nuevo pacto educativo*. Santillana, Madrid, p.73.

⁶ Cf. Sánchez Torrado, *op.cit.*



¿Consideras que tu centro o programa educativo es verdaderamente popular? ¿Por qué sí o por qué no?

3. *Comenta brevemente por escrito las ideas de Paulo Freire de que la Educación Popular “enseña a leer la realidad, decir la propia palabra y escribir la historia de la liberación individual y comunitaria”.*
4. *¿Cómo has entendido lo que se plantea de que la Educación Popular es una propuesta ética, política y pedagógica?*
5. *¿Cómo analizas la democracia de tu país? ¿Es una democracia distributiva y sustantiva? ¿Por qué sí o por qué no?*

1.2. Vivimos bajo el signo de la globalización⁷

Los educadores populares no podemos olvidar que vivimos bajo el signo de la globalización. La globalización es una metáfora que expresa la ruptura de lo local y la mundialización de todas las esferas de la actividad humana. El mundo es uno y unificador. Todo lo que sucede en cualquier rincón del planeta de algún modo nos atañe. Nos hemos convertido en ciudadanos del mundo, sin dejar de ser hijos de la aldea. El mismo día se ven las mismas noticias en el mundo, se exhiben los mismos ídolos del deporte, la música o la moda, se consumen las mismas hamburguesas o refrescos, se nos induce a comprar un determinado tipo de pantalón o de zapatos, o a distinguirnos con determinada tarjeta de crédito. Cada vez se parecen más los aeropuertos, las grandes autopistas, los megacentros comerciales que ofrecen idénticos productos en cualquier rincón del mundo.

Todos estamos embarcados en la misma nave que navega sin rumbo a una velocidad vertiginosa. Unos pocos van en camarotes de lujo, otros se amontonan en la cubierta, muchos se pudren en las bodegas y la inmensa mayoría trata en vano de subirse al barco como sea, mientras que los más débiles se ahogan bajo el oleaje que produce el barco. Y es que si bien la globalización es **inclusiva como mercado**, es decir, se ofrecen y proponen a todos los productos de consumo, ocio y diversión, es

⁷ Para un desarrollo más amplio y consistente del tema de la globalización, ver el folleto de esta misma colección, destinado al tratamiento de este tema.

excluyente, de todos aquellos, que son la mayoría, que no tienen capacidad de adquirir esos bienes que la publicidad vocea y ofrece a manos llenas.

Si la leemos con los ojos de los pobres y excluidos, vemos que, de hecho, la globalización trae consigo la precarización del trabajo, el aumento del desempleo y, en consecuencia, una **vertiginosa multiplicación de la pobreza y de la desigualdad** entre naciones y entre las personas dentro de cada país. América Latina tiene el deshonroso privilegio de ser el continente de mayor inequidad, es decir, donde el presupuesto está peor repartido y son mayores las diferencias entre la minoría de privilegiados y las mayorías empobrecidas: En México, 24 familias tienen ingresos superiores a 24 millones de mexicanos. Algunos ejecutivos mexicanos ganan hasta 124 veces más que sus obreros. En Brasil, el 10% de la población acapara el 60% del ingreso nacional.

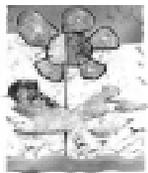
Esto está ocasionando, entre otras cosas, la generalización de todo tipo de **violencia y el surgimiento de las economías ilegales** como el secuestro, el sicariato, el tráfico de personas y de órganos, la pornografía y prostitución de adultos e infantil, y el narcotráfico, que es la segunda transnacional (después del negocio de las armas) que genera unos quinientos mil millones de dólares al año, y el 97 por ciento de esa cantidad se queda irrigando el sistema financiero de los países del Norte.

Los éxitos de los ajustes macroeconómicos se traducen, de hecho, en crecientes desajustes en los presupuestos cada vez más micros de las mayorías. El mundo de comienzos de este siglo funciona para unos pocos y contra muchos. Las desigualdades se agigantan de un modo vergonzoso entre países y entre grupos dentro de cada país. Coexisten por ello lo postmoderno con lo premoderno y feudal, el refinamiento intelectual con la ignorancia, las universidades de excelencia con el analfabetismo, el derroche con el hambre, las fortunas incontables con la miseria más atroz. **Vivimos en la misma ciudad, incluso en la misma cuadra, pero a siglos de distancia.**

Asomémonos a algunos datos escalofriantes de las desigualdades, pobreza y muerte en el mundo⁸:

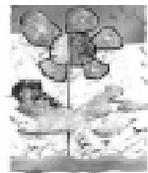


⁸ Ver Pérez Esclarín, Antonio (1999) *Educación en el tercer milenio*, San Pablo, Caracas, p. 26 y ss. Puede verse también del mismo autor *Educación para globalizar la esperanza y la solidaridad* (2002) Distribuidora Estudios, Caracas, p. 23 y ss.

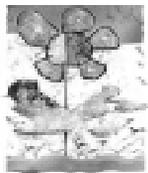


- Los 225 personajes más ricos en el mundo acumulan una riqueza equivalente a la que tienen los 2.500 millones de habitantes más pobres, es decir, el 47% de la población total. Los tres personajes más acaudalados del planeta tienen activos que superan el PIB (Producto Interno Bruto) combinado de los 48 países más pobres.
- El 20% de la población mundial acapara el 86% de todos los recursos de la tierra, lo que demuestra la imposibilidad de que toda la humanidad alcance los niveles de consumo de la minoría privilegiada. Las matemáticas nos demuestran que, para poder alcanzar todos los habitantes del planeta el desarrollo de ese 20% de privilegiados, se necesitarían los recursos de más de cuatro planetas tierra. El que unos pocos puedan entregarse a un consumo desenfrenado, es a costa de las necesidades insatisfechas de las grandes mayorías. Si toda la humanidad tuviera acceso de repente a los niveles de consumo de los países del Norte, el mundo colapsaría. Sólo con que todo el mundo tuviera el mismo promedio de carros y frigoríficos que tienen los norteamericanos, el aire del mundo se tornaría irrespirable.
- Mil doscientos millones de personas deben vivir con menos de un dólar diario, y dos mil ochocientos millones con menos de dos dólares.
- Una de las mayores preocupaciones de los privilegiados es cómo consumir sin engordar –sólo en Estados Unidos se realizan más de cuatrocientas mil liposucciones al año para sacarse la gordura y la obesidad es uno de los principales problemas de salud pública en dicho país-, y cada día mueren de hambre unos 35.000 niños. El hambre y la miseria ocasionan cada año más muertes que todas las víctimas de la Segunda Guerra Mundial.
- Cada minuto se gastan como millón y medio de dólares en armas, unos ochocientos mil millones de dólares al año. Un solo tanque moderno equivale al presupuesto anual de la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la agricultura y la alimentación). Las grandes potencias tienen almacenadas más de 60.000 bombas nucleares, que equivalen a cuatro toneladas de

explosivos por cada habitante del planeta. Se calcula que la reciente guerra contra Irak ha costado más de cien mil millones de dólares. Cuanto mayor es el éxito en la invención y creación de nuevas armas cada vez más sofisticadas y eficaces, más fracasamos en construir la paz.



- El ingreso per cápita en Bangladesh es de 130 dólares, frente a los 34.155 en Luxemburgo. Un español puede aspirar a vivir ochenta años, mientras que un habitante de Zambia tan sólo 37. El sida se está convirtiendo cada vez más en una enfermedad de los pobres y, de no derrotarlo, va a acabar con muchos países del Sur. Para el año 2010 la expectativa de vida en Bostwana será de 33 años, frente a los 64 si no hubiera existido el sida.
- En un mundo intercomunicado por internet, redes satelitales y superautopistas de la información, hay todavía mil millones de personas analfabetas absolutas, de las cuales 600 millones son mujeres. La pobreza tiene rostro eminentemente femenino: el 70% de las personas que viven en situación de pobreza son mujeres. A pesar de que las mujeres trabajan hasta diez horas más a la semana que los hombres, sus salarios son un 50% y hasta un 80% más bajos. Una de cada tres mujeres ha sufrido violencia doméstica y cada año más de un millón de mujeres y niñas entran en la prostitución.
- Millones de niños deambulan sin dignidad por las calles, solos, sin familia, sin afecto, durmiendo sobre periódicos, debajo de los puentes o en los vestíbulos de los grandes edificios, oliendo pega para evadirse de su terrible situación, y caen día a día en las garras de las mafias de la prostitución, la delincuencia, la esclavitud, la por-nografía, el narcotráfico, la mendicidad, los traficantes de órganos, el sicariato, la guerrilla, los escuadrones de la muerte.
- A la cruda y espantosa miseria de miles de millones de personas, habría que añadir la creciente miseria humana y espiritual de los satisfechos. Millones se deshumanizan al tener que vivir en condiciones infrahumanas, otros **se deshumanizan al volverse insensibles ante el dolor y**



la miseria de sus semejantes. Muchos matan para tener, otros matan –o mandan matar- para defender lo que tienen y para impedir que los demás tengan. Los miserables asaltan con cuchillos y pistolas. Los poderosos aniquilan con bombas inteligentes.

- La selva humana está resultando mucho más cruel que la de los animales: estos no acaparan ni amontonan, ni privan a los demás, si están hartos. Algunos gobiernos, para atraer la inversión extranjera, han contribuido a degradar y superexplotar la fuerza de trabajo, volviendo a situaciones de **esclavitud** que parecían definitivamente superadas. Particularmente graves son las condiciones de trabajo que impone el capital transnacional en las **maquilas**. Las mujeres, que son preferidas para este tipo de trabajo, deben someterse a pruebas de embarazo, trabajan jornadas de 14 horas o más, son vigiladas permanentemente y no se les permite ni ir al baño, a no ser en unos pocos minutos previamente reglamentados. Les está prohibida toda forma de organización para velar por sus derechos, sufren frecuentes maltratos y acoso sexual, y la mayoría gana menos de un dólar diario. En 1997, Michael Jordan ganó por su publicidad de los zapatos Nike, más que los 32.000 obreros asiáticos de dicha industria. Una obrera llega a coser en Haití a la semana 18.000 franelas con la imagen de la princesa Pocahontas, que la casa Disney venderá a 20 dólares cada una y le pagará a la obrera como sueldo semanal el valor de tan sólo una de las 18.000 franelas que cosió.
- En un mundo que invita a todos al festín del consumo y del tener, pero cierra las puertas a las mayorías que no pueden pagar la entrada, aumenta de un modo vertiginoso la violencia. Violencia del exhibicionismo de los que ostentan y derrochan, violencia de los que buscan tener a cualquier precio (asalto, robo, prostitución, tráfico de drogas, de niños, de órganos...), violencia militar y represiva de los poderosos que en vano **intentarán poner orden en un mundo estructuralmente desordenado**. Las cárceles inhumanas e inmundas, donde se cultiva con tenacidad la corrupción y la violencia, verdaderas escuelas de delincuencia, se llenan y rellenan de pobres, y la seguridad es un privile-

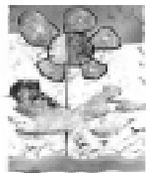
gio del que cada vez pueden disfrutar menos las personas. En muchas ciudades, seguir con vida es tan sólo cuestión de suerte. Cada lunes, los periódicos de las principales ciudades del sur ofrecen el balance de víctimas por la delincuencia como un abultadísimo parte de guerra.

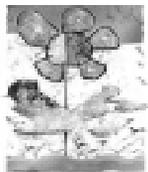
- Por todas partes impera el desorden y la violencia. Mueren los ríos y los árboles, cada vez se siente más débil y lejano el canto de los pájaros, la contaminación nos tapa las estrellas y el hueco de la capa de ozono amenaza con engullir la vida. Llenos de ruidos y de prisas somos incapaces de escuchar los **lamentos de la tierra herida**, los gritos de hambre y de dolor de nuestros hermanos, y el rumor sordo de nuestra creciente soledad.

1.3. Es posible cambiarle el rostro a la actual globalización

Los educadores populares de Fe y Alegría, **militantes de la esperanza**, creemos y afirmamos que es posible cambiarle el rostro a la actual globalización. Nuestra fe y nuestra esperanza comprometidas nos posibilitan ver la globalización también como un fenómeno humano, que nos ofrece numerosas posibilidades. La globalización ha creado condiciones para universalizar el paradigma de los derechos humanos, la interculturalidad, la preocupación ambiental, el diálogo ecuménico, de género, la búsqueda de la equidad y la justicia, el sentimiento y la práctica de la corresponsabilidad y la solidaridad. Por primera vez en la historia, el desarrollo científico y tecnológico **nos posibilita crear condiciones de vida digna para todos**. La globalización ha posibilitado la construcción de redes de la sociedad civil, el compromiso global, las alianzas para combatir todo tipo de violencia y opresión, una especie de comunión planetaria. Nos ha permitido **articular protestas y propuestas**. En definitiva, la globalización nos ha brindado la posibilidad de sabernos y sentirnos una humanidad viviendo y conviviendo en una casa común, el planeta tierra.

Por todo ello, en Fe y Alegría estamos empeñados en **asumir la globalización como oportunidad y como responsabilidad**, y queremos comprometernos, en tiempos en que se





globaliza la desesperanza y el egoísmo, a trabajar por una **globalización de la esperanza y la solidaridad**. Una globalización al servicio de todos los seres humanos, que tenga en el centro de las preocupaciones y opciones a la persona humana, su dignidad y su realización, y no al mercado y sus intereses. Muy conscientes de la vocación histórica del ser humano, que es en definitiva el que crea y recrea el mundo y la sociedad, afirmamos que una globalización que no esté al servicio de toda persona y de todas las personas, de todos los pueblos, sólo será una nueva forma de servidumbre y deshumanización. Por ello, hacemos nuestras las palabras e inquietudes de su Santidad Juan Pablo II en su mensaje por la Jornada de la Paz en 1998:

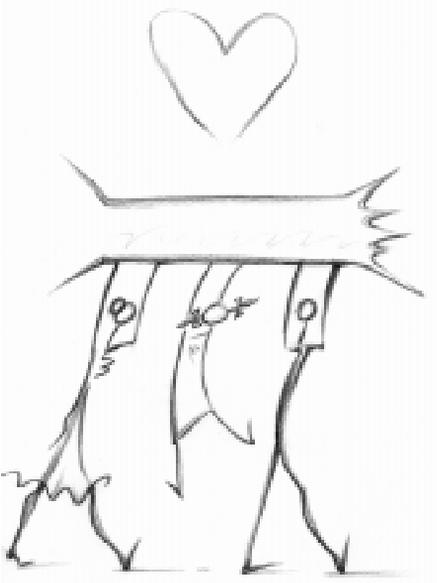
El desafío consiste en asegurar una mundialización de la solidaridad, una mundialización sin marginación. Este es un deber evidente de justicia, que conlleva notables implicaciones morales en la organización de la vida económica, social, cultural y política de las naciones.

Preguntas para la reflexión y la lectura crítica de la práctica

1. *¿Cómo se expresa la globalización en tu país? ¿Qué datos socioeconómicos conoces? ¿Cómo se vive la globalización en tu barrio, comunidad o caserío?*
2. *¿Cómo les afecta la globalización a los educandos con los que trabajas, a sus familias y comunidades? ¿Cómo te afecta a ti y a tus compañeros de trabajo?*
3. *¿Qué rasgos positivos experimentas tú con la globalización? ¿Qué propones para aprovechar de un modo positivo las posibilidades de la globalización?*



CAPÍTULO 2



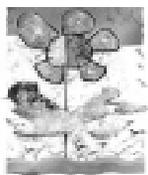
Retos de la Educación Popular

En Fe y Alegría asumimos la Educación Popular como un medio privilegiado para transformar las personas y transformar la sociedad. En este mundo tan convulsionado

y agitado, la verdadera paz sólo será posible si formamos personas que tienen en paz su corazón.

Este debe ser el objetivo esencial de la Educación Popular, que debe recuperar su **tarea humanizadora**. Necesitamos con urgencia una educación capaz de enrumbar a este mundo que avanza a velocidades vertiginosas sin destino ni metas. Una educación que, en palabras de Mounier, despierte al ser humano que todos llevamos dentro, nos ayude a construir la personalidad y encauzar nuestra vocación en el mundo. Se trata de **desarrollar la semilla de uno mismo**, de promover ya no el conformismo y la obediencia, sino la libertad de pensamiento y de expresión, y la crítica sincera, constructiva y honesta.

El objetivo de la Educación Popular no puede ser meramente enseñar conocimientos y habilidades, promover a los educandos, otorgar títulos y certificados, sino que debe orientarse a **formar personas plenas**, a cincelar corazones fuertes, soli-



darios, a gestar **ciudadanos capaces de comprometerse en el bien común**, conscientes de que la sobrevivencia de la humanidad pasa por la convivencia, y de que el egoísmo, el individualismo y el ecocidio son a la larga formas de suicidio. Hay que atreverse a convertir los centros y programas educativos en talleres de humanidad y a **otorgar títulos de verdaderas personas**. La educación no puede ser meramente un medio para ganarse la vida, sino que tiene que ser esencialmente un medio para ganar a la vida a los demás, para provocar las ganas de vivir con sentido y con proyecto, con metas e ideales.

La opción por esta educación humanizadora, capaz de contribuir a globalizar la esperanza y la solidaridad, nos plantea en Fe y Alegría una serie de retos. Señalaremos sólo los más importantes, sabiendo que no son los únicos y que el debate sigue abierto.

2.1. La inclusión y la atención privilegiada de los más pobres

Si hoy el conocimiento constituye un capital clave para insertarse productivamente en la sociedad y desarrollar a plenitud todos los talentos personales, hay que garantizar a todos, especialmente a los más débiles y pobres, que no tienen medios para obtenerla por sí mismos, una educación de calidad. Educación que permita a todos, sin excepción, el desarrollo de todas sus cualidades y capacidades creativas, de modo que cada persona pueda responsabilizarse de sí misma y realizar su misión en la vida.

En general, **la exclusión educativa reproduce y consolida la exclusión social**. Son precisamente los que más necesitan de la educación los que no tienen acceso a ella o los que el sistema educativo abandona antes de tiempo, de modo que salen sin haber adquirido las competencias mínimas esenciales para un desarrollo autónomo. **Las escuelas de los pobres suelen ser unas pobres escuelas que contribuyen a reproducir la pobreza**. Si a todos nos parecería inconcebible que los hospitales y clínicas mandaran a su casa a los enfermos más graves o que requieren cuidados especiales, todos parecemos aceptar sin demasiados problemas que los centros educativos expulsen a los alumnos más necesitados y problemáticos y se queden con los mejores.

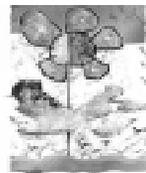
Son muchos los mecanismos, claros o velados, que utilizan los centros educativos para excluir a los más débiles y quedarse con los mejores. De ahí la urgencia que tenemos en Fe y Alegría de analizar y revisar los requisitos y exigencias (exámenes de admisión, cuotas, papeles...) que ponemos para ingresar y permanecer en nuestros programas educativos, de modo que realmente prioricemos a los que más lo necesitan. Posiblemente, a los más necesitados ni se les va a ocurrir que los centros y programas de Fe y Alegría son para ellos. En consecuencia, no acudirán a solicitarnos cupo. En ese caso, **es nuestro deber salir en su busca** y luego hacer todo lo necesario para que permanezcan en los programas educativos el mayor tiempo posible.

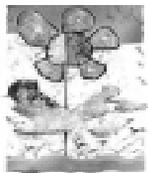
Si queremos evitar que la educación de los pobres reproduzca y perpetúe la pobreza, debemos garantizarles **una educación que evite su fracaso** y que les garantice las competencias esenciales para desenvolverse eficazmente en el mundo del trabajo y de la vida, de modo que después la sociedad no los excluya, ni ellos se transformen en excluidores.

No va a ser tarea fácil evitar el fracaso de los más débiles en un mundo que está organizado para reproducirlo. De hecho, la educación reproduce las desigualdades mientras legitima las instituciones que la recrean. Por ello, es urgente releer el fracaso no desde los educandos, sino desde la sociedad y el sistema educativo. Detrás de cada educando que fracasa se oculta el fracaso del educador, de la familia, del programa educativo, de la sociedad. Posiblemente **fracasa porque no somos capaces de brindarle lo que necesita**.

De ahí la necesidad de poner en práctica la **discriminación positiva**, de modo que se privilegie y atienda mejor a los que tienen mayores carencias, para así compensar en lo posible las desigualdades de origen y evitar que se conviertan en discriminaciones. Tratar a todo el mundo por igual en un mundo escandalosamente desigual, es favorecer más a los que más tienen, a costa de los que tienen menos.

Esto nos exige en Fe y Alegría trabajar por jornadas más extensas y más intensas, y por **centros educativos compensatorios**, dotados de buenas bibliotecas, comedores escolares, salas de computación, laboratorios, canchas deportivas, lugares para estudiar e investigar con comodidad, actividades extraesco-





lares atractivas. Nos va a exigir también trabajar arduamente para tener **los mejores educadores**, motivados y en proceso de formación permanente, capaces de protagonizar los cambios educativos necesarios e impulsar una pedagogía que reconozca los saberes y valores de cada educando y promueva su motivación, autoestima y ganas de aprender.

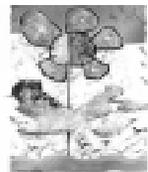
La discriminación positiva para incluir a los excluidos implica atender con especial esmero también a los niños, jóvenes y adultos que nunca fueron a la escuela o la abandonaron antes de tiempo. De allí la necesidad de implantar una gran variedad de programas educativos, formales y no formales, que levanten su autoestima, cultiven sus valores y los capaciten laboral, humana y políticamente para que no sólo sean buenos trabajadores, sino también buenos ciudadanos y agentes democratizadores. Programas que no repitan las prácticas educativas que originaron su abandono temprano, sino que se estructuren sobre procesos pedagógicos verdaderamente dialógicos y participativos, que respondan a las motivaciones, intereses y necesidades de los educandos. **Los programas orientados a ofrecer “una segunda oportunidad”, no pueden ser unos pobres programas**, impartidos por cualquiera, sino que deben ser unos excelentes programas facilitados por los mejores educadores.

La Educación Popular nos exige hoy también que amplie- mos el concepto de exclusión, para no entenderlo como una cate- goría meramente económica, sino que abarque a todos los que son víctimas de algún tipo de discriminación (género, raza, disca- pacidad, cultura, religión...), de modo de contribuir a su empo- deramiento para que puedan ejercer su derecho a la igualdad.

Preguntas para la reflexión y la lectura crítica de la práctica

1. *¿Qué alumnos son atendidos en tu centro o programa? ¿Son los más necesitados? ¿Cuáles son los mecanismos para seleccionar a los alumnos? ¿Excluyen estos mecanis- mos a los más necesitados?*
2. *¿Se practica en tu centro o programa la **discriminación positiva**, de modo que sean especialmente atendidos los*

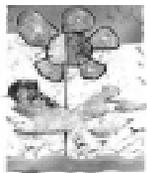
educandos que más lo necesitan? ¿Qué alumnos son los que fracasan y por qué fracasan? ¿Qué proponen para combatir el fracaso?



2.2. Defensa de una educación pública de calidad

En coherencia con todo lo que acabamos de decir, frente a las tendencias privatizadoras de la educación y los intentos de algunos por acabar con la cultura de los derechos universales a bienes y servicios esenciales, entre ellos el de salud y educación, es deber del Estado y de la Sociedad garantizar a todos estos derechos, como condición para que puedan ejercer una ciudadanía participativa y responsable. Toda privatización supone cierta exclusividad y, en consecuencia, exclusión de algunos o de muchos. Lo privado, al no ser público, “priva” a algunos del beneficio. Por ello, la Educación Popular defiende la educación pública de calidad, pues entiende **lo público como bien común**, lo accesible a todos en términos equitativos. Las plazas y parques públicos están abiertos a todo el mundo y todos pueden disfrutar de ellos por igual, sin importar su raza, religión, o condición social, mientras que los clubes privados son tan sólo exclusivos de algunos. A diferencia de lo privado que implica una apropiación excluyente y se opone a lo que es de uso común, **público es lo que es de todos, lo que está abierto a todos, lo que mira al bien común, lo que garantiza la equidad.**

Independientemente de que la educación sea provista por el Estado o por particulares, constituye un **“servicio público”**, que hay que brindar a todos. Defender lo público supone, en consecuencia, superar esa concepción tan equivocada y tan generalizada que equipara lo público con lo estatal, e implica, por consiguiente, **combatir con decisión esa cultura que privatiza lo público en su propio beneficio** (personal o de grupo, el partido o el gremio), e impide que todos puedan disfrutar de bienes y servicios de verdadera calidad. Se trata de que todos tengan acceso a una buena educación, que garantice su éxito y equidad. Y esto no es posible cuando se degrada o colapsa la escuela pública, que sólo es capaz de brindar una educación de segunda o tercera categoría. Entonces deja de ser un bien público, pues ya no es bien, algo bueno, de calidad, sino que se transforma en un mal público.



Por todo esto, la Educación Popular debe **combatir las políticas educativas excluyentes** y proponer y trabajar con insistencia por el pacto entre gobierno, partidos políticos, sociedad civil, iglesias, padres y comunidades, empresas, gremios y sindicatos, medios de comunicación, profesionales y trabajadores...por **una educación de calidad para todos**. Educación como proyecto público, de país, como propuesta esperanzadora y movilizadora, como la primera preocupación y ocupación de la sociedad. Si la educación es un derecho, también es un deber de todos⁹. Por lo general, en nuestros países, la educación pública no preocupa demasiado a las clases acomodadas que suelen tener a sus hijos estudiando en centros privados.

Defender lo público supone también trabajar con firmeza en defensa de una **ética de lo público**, ética del trabajo bien hecho, de modo que los funcionarios públicos se responsabilicen de sus actos y cumplan con eficiencia y eficacia.

Preguntas para la reflexión y la lectura crítica de la práctica

1. *¿Sientes que en tu país se está privatizando la educación? ¿Por qué? ¿Podrías señalar algunos organismos que están privatizando lo público para su propio beneficio?*
2. *¿Es de calidad la educación pública de tu país? ¿Cuáles son sus mayores problemas y sus principales logros?*
3. *¿Cuáles son las relaciones de tu centro educativo o programa con las escuelas públicas cercanas? ¿Qué propones para estrechar los lazos y trabajar juntos por una educación pública de calidad para todos?*

⁹ Cf. Gómez Buendía, Hernando (1998)

Educación, la Agenda del Siglo XXI. Hacia un desarrollo humano.
PNUD, Tercer Mundo, Bogotá.

2.3. La formación de sujetos autónomos

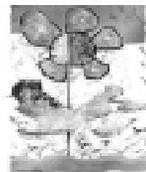
En un mundo que nos invita al individualismo consumista como medio de lograr la identidad y realización plena, que canibaliza nuestras relaciones e impone el **darwinismo social** (la sobrevivencia de los más fuertes) y **moral** (los pobres son culpa-

bles de su pobreza), que pretende degradar a los ciudadanos a meros consumidores y clientes, la finalidad de la educación debe ser, en palabras de Pérez Gómez¹⁰, “la emergencia y el fortalecimiento del sujeto, lo que supone la defensa de la libertad personal y el desarrollo de la comunidad”. Uno se hace sujeto en la medida en que va responsabilizándose de sus emociones y acciones, en la medida en que va tomando posesión de la propia vida y se va liberando de las dependencias y ataduras.

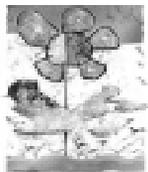
En consecuencia, la **formación de la persona y del ciudadano** debe ser el objetivo esencial de la Educación Popular. Se trata de ayudar a nacer al hombre o la mujer que todos llevamos dentro. Educar es **ayudar a conocerse, comprenderse y valorarse** para poder desarrollar a plenitud todos los talentos y **realizar la misión en la vida con los demás**. Sólo si uno se conoce, se comprende, se valora y quiere, será capaz de conocer y querer a otros y convivir con ellos.

En nuestro mundo, cada día parecen escasear más y más los sujetos autónomos, capaces de darle sentido a su vida y de vivirla a plenitud. **La mayoría es vivido por los demás** (mercado, modas, costumbres, dirigentes, objetos, rutina, dinero...), sin plantearse ser sujetos de sí mismos, incapaces de darle un sentido propio y personal a su existencia. Viven, en definitiva, la vida como actuación. No son autores de su proyecto de vida, sino meros ejecutores de un guión escrito por otros. La **libertad**, que es **autonomía responsable** y superación de caprichos y ataduras, de modo que nada ni nadie tenga poder sobre uno, se viene confundiendo cada vez más con la capacidad de responder a las sugerencias y orientaciones del mercado y a la satisfacción del instinto continuamente estimulado por él. Se confunde, en definitiva, con su contrario, la total dependencia, la esclavitud al mercado o al instinto.

Si hoy los seres humanos estamos creciendo enormemente hacia fuera y necesitamos llenarnos de cosas para tapan el enanismo de nuestro espíritu, debemos afirmar que la persona plenamente humana es aquella que consigue ser ella misma, que logra desarrollar sus potencialidades y **realizar su misión en la vida en libertad y solidaridad**. Sólo personas auténticas serán capaces de salir de sí mismas, comprometerse con causas nobles y hacerlo con libertad. Podrán ser genuinos ciudadanos, capaces de vivir y vivir con, es decir, de convivir, y entregarse a la gesta-



¹⁰ Pérez Gómez, Angel (1998) *La cultura escolar en la sociedad neoliberal*, Morata, Madrid.



ción de una cultura y una sociedad que promueva y garantice vida plena a todos.

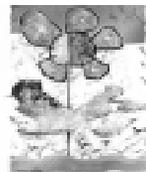
Educación de personas, sujetos autónomos, supone que los educadores populares, sin importar el programa en que participen, se consideren, antes que otra cosa, **docentes de humanidad**, lo que implica estar activamente comprometidos en la propia superación como personas. Sólo si uno se esfuerza día a día en ser mejor, en vivir los valores que propone, podrá contribuir a la verdadera formación como personas de sus educandos.

Educación para la formación de sujetos autónomos, supone también educación para la vivencia profunda de una espiritualidad encarnada y comprometida. Para nosotros, en Fe y Alegría, **la espiritualidad consiste en seguir a Jesús hoy**, según el Espíritu, en nuestro mundo globalizado. Jesús no sólo nos reveló a Dios como Padre, sino lo que significa ser hombre o mujer. Cuando Jesús nos invita a seguirle, nos está proponiendo **el camino a la plenitud**, a la realización personal, a la plena autonomía. Para nosotros, Jesús es camino para ir al Padre, para reconocer al otro como hermano y para, al vivir las exigencias de la filiación común, fundamento de la fraternidad, encontrar la plenitud.

Preguntas para la reflexión y la lectura crítica de la práctica

1. *¿Qué significa para ti ser “docente de humanidad”. ¿Consideras que tú lo eres? ¿Consideras que sí lo son tus compañeros? ¿Por qué sí o por qué no?*
2. *¿Tu práctica educativa o tu programa está orientado a la formación de sujetos autónomos o personas plenas? ¿Cómo lo haces?*
3. *¿Cuáles son los valores que más se trabajan en tu centro o programa? ¿Cómo los trabajan?*
4. *¿Entiendes y asumes la espiritualidad como un camino para alcanzar la plenitud humana?*

5. *¿Qué experiencias o vivencias importantes recuerdas del trabajo sobre la espiritualidad que realizaron en torno al folleto de Benjamín González Buelta? ¿Por qué no vuelves a hojear, releer o repensar el folleto de Benjamín? ¿Qué ideas te siguen impactando?*



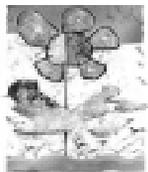
2.4. *La democratización profunda de todos nuestros centros educativos*

“*Fe y Alegría como Educación Popular es impensable sin participación*”, clama con una lógica contundente el documento “Apoyo y Orientación a los procesos participativos en Fe y Alegría”¹¹, del XIX Congreso Internacional de Lima en 1988. Evidentemente, las posturas autoritarias e individualistas que fomentan la dominación, sumisión y dependencia, no tienen cabida en una propuesta de Educación Popular que buscar dotar de poder a los excluidos y empobrecidos para que sean sujetos de una vida digna y de una democracia sustantiva.

La democracia es una forma de vida y la educación debe preparar para ella mediante el ejercicio de la **convivencia democrática**. Desgraciadamente, en la actualidad, los centros educativos no suelen ser lugares de respeto, diálogo, convivencia y formación ciudadana. Son más bien, lugares donde se ejercen mil formas evidentes o veladas de agresión, exclusión y dominación, y donde se fomenta el individualismo y la insolidaridad. Ernesto Sábato plantea que “es crucial que comprendamos que la primera huella que la escuela y la televisión inspiran en el alma del alumno, es la competencia, la victoria sobre sus compañeros, y el más enfático individualismo, ser el primero, el ganador. Creo que la educación que damos a nuestros hijos procrea el mal porque lo enseña como bien: la piedra angular de nuestra educación se asienta sobre el individualismo y la competencia”¹² De ahí la necesidad de entender y estructurar los centros y programas como **comunidades de vida, de participación democrática**, de búsqueda intelectual, de diálogo, trabajo y aprendizaje compartido, donde **todos aprenden y aprenden de todos**. Comunidades educativas en las que se aprende porque se vive, porque se participa, se construyen cooperativamente alternativas a los problemas individuales y sociales, se fomenta la iniciativa, se

¹¹ Fe y Alegría (2000) *Identidad de Fe y Alegría*. Documentos, Revista de la Federación Internacional de Fe y Alegría. Caracas p. 24.

¹² Ernesto Sábato (2000) *La resistencia*, Seix Barral, Barcelona, p. 68.



toleran las discrepancias, se integran las diferentes visiones y propuestas, se enriquece el clima cultural de la comunidad circundante, se construye, en breve la genuina democracia.

Los educandos aprenden democracia no recitando sus características esenciales, sino viviendo y construyendo su comunidad democrática de aprendizaje, trabajo y vida. De ahí que el modo de gestión y de organización; las formas de ejercer la autoridad y el poder, que se entiende como poder que empodera a los demás, que los hace crecer y los mantiene motivados y comprometidos; los canales de participación que se abren para que todo el mundo pueda ofrecer su aporte; la manera en que se resuelven los problemas y se enfrentan los conflictos; la forma cercana y afectuosa en que se tratan y ayudan los diferentes miembros de la comunidad educativa; el respeto a la diversidad y las diferencias; la responsabilidad y el compromiso con que cada uno asume sus tareas y obligaciones; la defensa de los derechos de todos, en especial de los más débiles; la solidaridad y discriminación positiva que privilegia a los más necesitados y estimula la pedagogía del logro para todos; los modos de celebración, ocio y producción; deben en cierta forma expresar los valores y formas de vida y de organización de la sociedad que buscamos y queremos. Se trata, en definitiva, de transformar profundamente los actuales centros educativos, para que sean **semillas y ya también espejos** de la nueva sociedad.

Preguntas para la reflexión y la lectura crítica de la práctica

- 1. ¿Cómo se ejerce el poder en tu programa o centro educativo? ¿Cómo lo ejerces tú en tu aula? ¿Es un poder autoritario o un poder que hace crecer a los demás? ¿Cómo resuelven los conflictos? ¿Cómo construyeron los reglamentos y normas de disciplina?*
- 2. ¿Es tu centro o programa modelo de genuina democracia? ¿Qué propones para generar mayor participación –de los educadores, educandos, personal administrativo y obrero, miembros de la comunidad- en tu centro o programa?*

3. *¿Cómo entiendes la propuesta de convertir los centros educativos en “semillas y espejos de la nueva sociedad”? ¿Qué propones para que esta propuesta vaya siendo una realidad?*



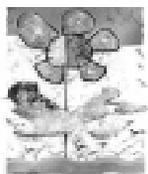
2.5. La productividad y el aprendizaje

La Educación Popular debe asumir en todos sus programas el reto del aprendizaje y la productividad. **Producción de vida**, de calidad de vida. Los centros y programas deben estar diseñados y organizados ya no para **reproducir** respuestas prefabricadas y contenidos irrelevantes, sino para **producir** conocimientos significativos y útiles, competencias, soluciones, habilidades y valores acordes con el modelo de hombre y de mujer que pretendemos.

Hoy no tiene mucho sentido una enseñanza que se limita a transmitir paquetes de conocimientos que los educandos deben memorizar y repetir para pasar exámenes y obtener notas, sino que es necesario **enseñar a aprender**, de modo que los educandos adquieran la **capacidad de pensar con autonomía** e independencia, lo que les va a permitir seguir aprendiendo permanentemente, tanto en el sistema educativo como fuera de él. Esto supone el desarrollo de las competencias básicas, en especial de **expresión oral, lectura, escritura, estimación, cálculo, pensamiento lógico, resolución de problemas**. De ahí la necesidad de que todos los programas educativos se orienten a garantizar a todos los alumnos el dominio de estas competencias.

La Educación Popular debe esforzarse por hacer de cada educando un **lector autónomo** e independiente. Si de nuestros centros y programas egresaran alumnos lectores, a los que les gusta leer, que necesitan leer, les estaríamos abriendo la puerta al aprendizaje permanente. De ahí que el reto no es meramente alfabetizar o enseñar a leer a los educandos, sino **convertirlos en lectores**, que sientan la necesidad de leer. Esto no será posible si los educadores no son lectores, si no han descubierto la necesidad y el gusto de leer y de hacer de la lectura un instrumento de uso cotidiano.

No es fácil llegar a ser un buen lector y uno nunca termina de serlo. Lector del texto y del contexto, de la imagen,



la palabra y el mundo, capaz no sólo de comprender los textos escritos, sino de escuchar e interpretar los gritos desgarradores de la realidad. Pasar de lector pasivo o consumidor de textos a lector crítico de ellos y de las intenciones de sus autores. Lector de los nuevos códigos de comunicación e información, de los lenguajes digitales y audiovisuales, para procesar, utilizar y desmitificar las múltiples informaciones que nos lanzan, el sentido y sinsentido de tantas propuestas educativas, políticas, económicas, culturales y sociales.

Si es difícil llegar a ser un buen lector de textos y del contexto, de hechos, sucesos, palabras e imágenes, más difícil resulta todavía llegar a ser un **buen escritor**. Para dominar la escritura, hay que leer y escribir mucho, hay que aprender a ordenar las ideas y luchar con las palabras, y experimentar prácticamente que es un medio para comunicar a otros las propias vivencias, los sueños, las ideas, los miedos, los deseos e ilusiones.

Si la escritura es un medio de comunicación y de creación, lo es también para **aprender a pensar**, ya que obliga a reflexionar sobre el propio pensamiento. Esto es tan cierto que uno no termina de comprender bien una idea hasta que no es capaz de escribirla: “**si quieres saber lo que piensas, escríbelo**”. Detrás de muchas resistencias a escribir, se ocultan las resistencias a pensar, y es triste constatar cómo el sistema educativo ha descuidado la ejercitación continua de la escritura personal y creativa. Enseña a reproducir más que a producir, a copiar y no a crear.

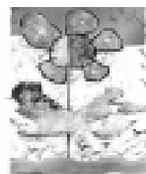
No basta con aprender a pensar, expresarse, leer y comprender la realidad. El objetivo de la Educación Popular es **transformar esa realidad**, humanizarla. Esto supone entender y asumir los centros educativos ya no como lugares donde los docentes van a enseñar, los alumnos a aprender y la comunidad llega hasta el portón; sino como lugares donde todos, educadores, educandos, y comunidad van a aprender a valerse por sí mismos, a organizarse, a resolver sus problemas, a producir propuestas e iniciativas, a crear arte, ciencia y tecnología, a celebrar su cultura y su fe como expresión que les permita decirse y decirle a los demás lo que son, sienten y quieren, y de este modo mejorar su calidad de vida e ir fraguando una sociedad más participativa y más justa. La realidad penetra en el currículo y se convierte en la fuente principal de aprendizaje.

Esto debe llevarnos a asumir más creativamente la necesaria integración entre teoría y práctica, trabajo intelectual y trabajo manual, capacitación y formación, saber y saber hacer, formación para la empleabilidad y el aprendizaje permanente más que para el empleo, unión entre empresas y escuelas. **Las escuelas deben producir y las empresas enseñar.** Se trata de promover una cultura que asume el trabajo –tanto manual como intelectual– y la necesidad de actualizarse y aprender permanentemente, como valores esenciales, como medios fundamentales para lograr la propia realización personal y crear los bienes y servicios necesarios que posibiliten una vida digna a todos.

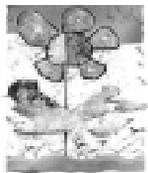
Educar para la productividad supone asumir creativamente los nuevos retos del desarrollo y la cultura tecnológicos, “inculcar la educación de los pobres, de modo que estos ni sean absorbidos por la nueva cultura tecnológica –como simples y desarraigados usuarios de la cultura moderna–, ni queden excluidos de ella, por ser incapaces de incorporarse a ese mundo nuevo”¹³.

Los educadores populares no podemos ser ni **tecnófilos ingenuos** (que nos dejamos deslumbrar acríticamente por las nuevas tecnologías), ni **tecnófobos miedosos** (que desconfiamos y tenemos miedo a las nuevas tecnologías). Por ello, necesitamos con urgencia abrir los currícula a las transformaciones científicas y tecnológicas, **alfabetizar científica y tecnológicamente** a los educandos, proporcionarles las competencias necesarias para que no queden al margen del trabajo productivo y puedan participar activamente en la comprensión y transformación de la sociedad. El desafío consiste en formar a los educandos con capacidad para imaginar y construir un modelo social alternativo, una sociedad donde la productividad y el crecimiento sean compatibles con la equidad y la justicia.

El uso imprescindible y la apropiación crítica de las nuevas tecnologías debe ser, sin embargo, el resultado de una decisión pedagógica global y no meramente una opción técnica. Esto va a suponer tener claro para qué y cómo vamos a usar las nuevas tecnologías, lo que implica, por supuesto, conocer bien su uso y sus posibilidades. Como ha escrito Daniel Gil Pérez, “el papel de la educación ante las transformaciones científico-tecnológicas, ha de contribuir a hacer frente, de forma global y coherente, al triple desafío que supone el desarrollo de los pueblos (incluido,



¹³ Fe y Alegría (2000) *Educación, Tecnología y Desarrollo*. Documento Final del XXX Congreso Internacional. Revista de la Federación Internacional, N° 1, Caracas, 2000, p. 7.



por supuesto, su desarrollo cultural), el fortalecimiento de los sistemas democráticos y los procesos de integración que resuelvan los inaceptables e insostenibles desequilibrios actuales, respetando al mismo tiempo la diversidad cultural”¹⁴. El reto consiste en apropiarse crítica y creativamente de las nuevas tecnologías, de modo de integrarlas a una propuesta educativa que ayude a dotar de poder y autonomía a los educandos.

Preguntas para la reflexión y la lectura crítica de la práctica

1. *¿Nuestros centros y programas educativos están orientados fundamentalmente a reproducir conocimientos o a producirlos? ¿Qué nos dicen sobre esto las evaluaciones que hacemos? ¿Qué proponemos para ser más productivos?*
2. *¿Se orientan todos nuestros programas a convertir a los educandos en lectores cada vez más autónomos y en escritores personales y creativos? ¿Cómo lo hacemos? ¿Somos nosotros lectores y escritores? ¿Qué nos proponemos para avanzar en esta dimensión?*
3. *¿Cuál es la actitud más generalizada entre nuestro personal ante las nuevas tecnologías? ¿Qué proponemos para su uso adecuado?*

2.6. La integración con la comunidad

Para Fe y Alegría, la Educación Popular es una **práctica educativa comunitaria**, estrechamente ligada a las comunidades populares, en una perspectiva de cambio social. Un programa educativo-isla, cerrado a la comunidad y sus problemas, es un contrasentido en Educación Popular. Los centros educativos populares, formales y no formales, deben ligarse a las necesidades locales y ser espacios abiertos donde la comunidad se cuestiona a sí misma, va madurando, se va politizando y así se va historiizando. En breve, los centros educativos deben sufrir con la comunidad sus comunes dolores, expresar sus sueños y esperanzas y

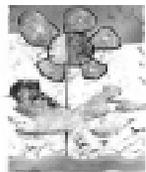
¹⁴ Daniel Gil Pérez (1998) El papel de la educación ante las transformaciones científico-tecnológicas”, en *Democracia, Desarrollo e integración*. Troquel. Buenos Aires.

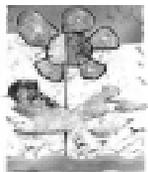
celebrar sus triunfos e ilusiones en la tarea de transformar la realidad.

Esto supone para las escuelas, un cambio de concepción y de actitudes no sólo en los directivos, educadores y alumnos, sino también en los padres y representantes que con frecuencia, consideran que su labor educativa llega hasta inscribir a los hijos en el centro educativo. Hoy estamos comprendiendo con creciente claridad que es muy poco lo que pueden hacer las escuelas, sobre todo en la formación de valores, si no trabajan coordinadamente con las familias y la comunidad. Esto va a suponer que **las familias recuperen su papel de primeros educadores**, y que se asuman también como educandos, dispuestos a cambiar y transformarse, a involucrarse activamente en la construcción del proyecto del centro educativo.

Este cambio tan necesario y urgente sólo será posible si todos los involucrados comienzan a entender que la Educación Popular va mucho más allá de transmitir ciertos conocimientos, habilidades, destrezas y conductas, pues implica la búsqueda y construcción colectiva de formas de vida cada vez más humanas.

Integrar el centro educativo al entorno, a la vida del barrio y la comunidad, supone un largo proceso que comienza con la misma selección de los contenidos que se van a trabajar en el aula, partiendo siempre de los saberes y cultura de los educandos; sigue con la integración pedagógica de los representantes y la utilización de los recursos, tanto físicos como humanos, con que cuenta la comunidad; continua con las visitas de maestros y directivos a los hogares de sus alumnos; pasa por un cambio de las reuniones de padres y representantes haciéndolas momentos de reflexión, participación y formación; por la revisión del papel de la junta directiva de la comunidad educativa que sólo suele representarse a sí misma y raramente asume el papel de voz y formadora de los miembros que representa; de las actividades especiales, que deben encarnarse en la cultura de la comunidad; por la formación sistemática y paciente de núcleos organizados (equipos, escuelas de padres, cooperativas, comunidades cristianas, madres cooperantes, centros culturales y deportivos...), de modo que progresivamente el centro educativo se va convirtiendo también en **centro de producción cultural y de organización comunitaria**, en un espacio para enfrentar y resolver colectivamente los problemas, celebrar juntos las alegrías y fies-





tas y aprender a convivir como ciudadanos responsables y solidarios.

Preguntas para la reflexión y la lectura crítica de la práctica

1. *¿Qué entendiste ante la propuesta de que los centros educativos se vayan convirtiendo en lugares donde “la comunidad se cuestiona a sí misma, va madurando, se va politizando y se va historizando”? ¿Podrías explicarlo con tus propias palabras? ¿Podrían señalar alguna oportunidad donde ha sucedido algo de esto?*
2. *¿Cuál es el nivel de integración de tu centro educativo con la comunidad del entorno? ¿Qué actividades realizan juntos? ¿Qué proponen para una creciente integración?*

2.7. La reculturación y formación permanente de directivos y docentes

Para cumplir a cabalidad los retos anteriores, es preciso que todos en Fe y Alegría entremos en un proceso de reculturación y formación permanente. Reculturación para avanzar de la cultura de la rutina, el individualismo y la irresponsabilidad, a una **cultura de la innovación, la cooperación y la responsabilidad** por los resultados de nuestras prácticas educativas. Formación permanente, para que cada educador popular de Fe y Alegría se vaya convirtiendo en un **profesional de la reflexión** continua de su ser, su hacer y el acontecer, de modo que la formación se traduzca de hecho, más que en acumulación de credenciales y de títulos, en crecimiento personal y en transformación y mejora de su práctica pedagógica, para que pueda responder mejor a las exigencias de los educandos. Existen muchos licenciados, profesores y magisters, pero escasean cada vez más **los maestros**: hombres y mujeres que encarnen estilos de vida, ideales, modos de realización humana. **Personas orgullosas y felices de ser maestros**, que asumen su profesión como una tarea humanizadora, vivificante, como un proceso de desinstalación y de ruptura con las prácticas rutinarias.

Maestros que, en palabras de Joaquín Barrero, “ayudan a buscar conocimientos sin imponerlos, que guían las mentes sin moldearlas, que facilitan una relación progresiva con la verdad y viven su tarea como una **aventura humanizadora** en colaboración con otros”¹⁵. Maestros comprometidos con revitalizar la sociedad, empeñados en ponerle rostro humano a la actual globalización, capaces de reflexionar y de aprender permanentemente de su hacer pedagógico, y que se responsabilizan por los resultados. Maestros preparados y dispuestos a liderar los cambios necesarios, que **se esfuerzan cada día por ser mejores, hacer mejor lo que hacen** y de este modo mejorar la educación y la sociedad.

Maestros que se conciben como **educadores de humanidad**, no ya de una materia o un programa, sino de un proyecto, de unos valores, de una forma de ser y de sentir. **Habitados por la ilusión, la esperanza y la responsabilidad.**

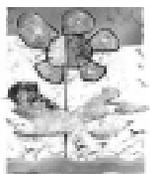
La formación de estos maestros va a suponer, entre otras cosas, trabajar por mejorar la calidad de la formación inicial entroncándola con la formación en servicio, que debe contar con propuestas y el seguimiento adecuado para garantizar su calidad. El reto consiste en convertir cada programa y centro educativo en el lugar privilegiado para la formación permanente no sólo de los alumnos, sino también de los educadores. Y va a suponer también trabajar por mejorar las condiciones laborales de los educadores, de modo que sean retribuidos de acuerdo a sus esfuerzos y a la importancia y calidad de su trabajo.

Preguntas para la reflexión y la lectura crítica de la práctica

1. *¿Te sientes orgulloso de ser maestro? ¿Te esfuerzas cada día por ser mejor y por hacer cada vez mejor lo que haces? ¿Consideras el centro educativo en el que trabajas como el lugar privilegiado para tu propio aprendizaje y formación continua? Si has obtenido recientemente algún nuevo título académico, ¿te está ayudando a ser mejor persona y mejor educador?*
2. *¿En qué te está ayudando este programa de formación de*



¹⁵ Joaquín Barrero (2001) *La escuela y su misión evangelizadora*. Sal Terrae, Madrid, p. 702.

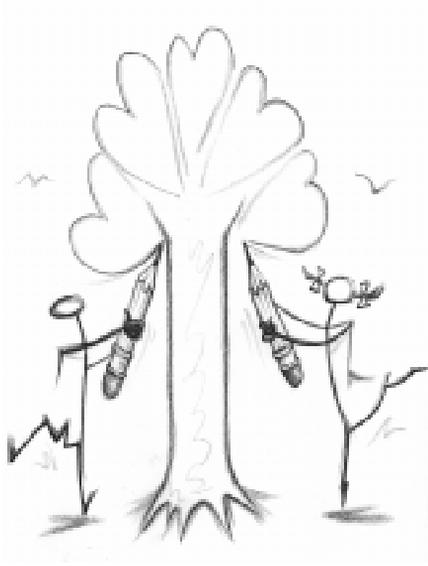


educadores populares a ser mejor maestro? ¿Qué cambios en tu persona y en tu práctica puedes señalar desde que iniciaste el programa?

- 3.** *¿Qué necesidades de formación sientes en ti y en tus compañeros? ¿Qué proponen para superarlas?*



CAPÍTULO 3



La pedagogía de la Educación Popular

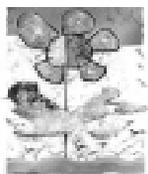
La pedagogía forma parte –junto con la psicología, biología, sociología, antropología y didáctica– de las ciencias de la educación, entre las que ocupa, por su bagaje histórico y científico, el puesto

más relevante¹⁶. El objetivo de la pedagogía es **reflexionar la teoría y la práctica educativa** para impulsar acciones concretas de transformación y lograr un modelo congruente que responda, tanto en la teoría como en la práctica, a las intencionalidades y a los contextos. El pedagogo es un estudioso del problema educativo que reflexiona y revisa continuamente lo que hace para que responda cada vez mejor a lo que busca. Hay pedagogía¹⁷ cuando se reflexiona sobre la educación, cuando el “saber educar” implícito, se convierte en un “saber sobre la educación” (sobre sus “cómos”, sus “porqués”, sus “hacia dónde”), cuando se es capaz de hacer teoría de la propia práctica, y de explicar la práctica a la luz de su teoría.

La pedagogía es, en consecuencia, un saber práctico teórico, producto de la reflexión e investigación del hecho educativo y sobre las relaciones que se construyen en los procesos de enseñanza-aprendizaje, cualquiera sea el espacio (escolar o no), el contexto cultural o la edad de los sujetos. Es un saber construido

¹⁶ Cf. Franco Frabboni (2001-2003) *El libro de la pedagogía y de la didáctica*. 3 Tomos. Editorial Popular, Madrid, cuyas ideas seguimos ampliamente en este capítulo.

¹⁷ Cf. Jorge Osorio (1996) ¿Qué pedagogía crítica? *Revista La Piragua*, N° 7, CEAAL, Santiago de Chile. Del mismo autor, Murió la pedagogía ¡Viva la pedagogía! (1996) *Revista Aportes*, N° 41, Dimensión Educativa, Bogotá.



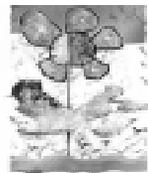
sobre el proceso educativo, que busca orientarlo de manera consistente para que responda a la intencionalidad. En otras palabras, es **la reflexión sobre las prácticas en función de las intencionalidades**. Lo “pedagógico” es lo que **articula el deber ser (o los fines) y el hacer**, mediante principios y orientaciones metodológicas generales, que luego se desarrollan en el plano del currículo y la (o las) didáctica (s), ambos con mayor grado de concreción y adaptación a los contextos, contenidos y necesidades educativas. De ahí la necesidad de **que cada educador sea un pedagogo**, es decir, una persona que reflexiona continuamente su práctica y las prácticas de los compañeros para aprender de ellas e introducir los cambios necesarios.

Toda pedagogía responde necesariamente a la filosofía educativa, es decir a la concepción que se tiene de la educación y de la persona que se pretende formar. La propuesta educativa popular de Fe y Alegría promueve la **formación integral de las personas**, de modo que puedan desarrollar todas sus posibilidades y capacidades y se constituyan en los protagonistas de su vida y de la transformación de la sociedad. Con la educación, Fe y Alegría pretende formar hombres y mujeres nuevos, que contribuyan a la creación de una sociedad nueva, sustentada sobre la justicia, el amor y la libertad.

Para Fe y Alegría, **la educación implica una tarea de liberación**, de formación de personas libres y comunitarias. Educar es formar el corazón, la mente y las manos, para que los educandos aprendan a vivir y convivir en este mundo y sean capaces de transformarlo, desde el conocimiento de la realidad y la valoración de su cultura y de las otras culturas. Formarlos teniendo como referente la persona nueva, una persona en íntima relación con los problemas de su tiempo, que logra concientizarse en contacto con su medio, con la capacidad y el poder de impulsar, desde la vivencia de los valores humanos y cristianos, una sociedad distinta y una iglesia más fiel al evangelio. Se trata, en breve, de **formar personas plenas, ciudadanos responsables y productivos, y cristianos comprometidos**, que participen activamente en la búsqueda y construcción de una nueva sociedad aquí y ahora, demostrando capacidades democráticas.

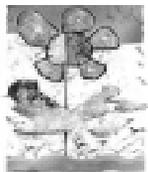
La educación se presenta como un largo viaje, de toda la vida, hacia la **conquista de una persona integral, multidimen-**

sional y ecológica, es decir, que vive en equilibrio consigo misma, con los demás y con la naturaleza. Esta concepción de educación necesita de una pedagogía capaz de desarrollar todas las dimensiones de la persona: el equilibrio psicológico, afectivo y social, las facultades de expresión y de comunicación, la capacidad inventiva y creativa, el hábito científico y crítico, el más amplio espíritu de sociabilidad y humanidad, la apertura a la trascendencia y la vivencia de una espiritualidad madura y encarnada.



Para Fe y Alegría, el objetivo de la educación, y en consecuencia del análisis de la pedagogía, no puede ser otro que la **formación integral y multidimensional de la persona** en sus diversas fases evolutivas (infancia, adolescencia, edad adulta y vejez) y en los diversos contextos ambientales y culturales, de modo que se comprometa con la libertad, el bienestar y la dignidad de sí mismo y de los otros. Pedagogía enraizada en la experiencia que evita las formulaciones abstractas y axiomáticas para comprometerse en la construcción de un sistema educativo vinculado a los problemas del contexto histórico-social específico. Es una **pedagogía de la indignación y el desacuerdo**, que combate todo tipo de discriminación, dogmatismo y adoctrinamiento, que impiden o mutilan el desarrollo pleno e integral de la persona. Pedagogía muy crítica de las prácticas y de los caminos pedagógicos tradicionales que han demostrado su ineficacia para formar personas autónomas, participativas y solidarias. **Pedagogía comprometida en la transformación** de esas prácticas educativas alejadas de la calle, de la vida, de los problemas y saberes de los educandos, que raramente son valorados o tomados en cuenta por la educación tradicional.

En la educación tradicional, lo importante es el educador, el texto y los programas. Muy raramente lo son los educandos. Todo está organizado para transmitir conocimientos en masa. Aunque se habla de una “educación para la vida”, muy pocas veces se toma en cuenta la vida de los educandos y ciertamente los centros educativos no son lugares de vida, **en los que se aprende a vivir y a convivir**. De ahí la necesidad de una pedagogía que, porque repiensa y analiza los hechos que salpican la vida educativa y la teoría que los sustenta, es capaz de transformar la cultura tradicional de los centros y las prácticas educativas para que realmente contribuyan a la formación integral de las personas, de modo que se comprometan en su propio



desarrollo y el de los demás. Se trata, en breve, de gestar **centros educativos con vocación a la innovación, la democratización y la búsqueda permanente de la calidad educativa** que implica claridad en los fines, objetivos, procesos y medios que garanticen calidad de aprendizajes.

Preguntas para la reflexión y la lectura crítica de la práctica

1. *¿Cómo definirías tú la pedagogía? ¿Cuáles piensas son las características de un pedagogo popular? ¿Te consideras tú un buen pedagogo? ¿Por qué sí, por qué no?.*
2. *¿Tu centro o programa educativo tiene vocación a la innovación, la democratización y la búsqueda permanente de la calidad? ¿Cómo lo demostrarías? Señala algunos rasgos de tu hacer pedagógico o del de tus compañeros que responden a una educación tradicional y otros que expresan claramente intenciones innovadoras.*

La propuesta de Educación Popular de Fe y Alegría tiene, como hemos venido repitiendo, una clara intencionalidad: la transformación de la actual sociedad marcada por la injusticia, el desequilibrio, la desigualdad y la inequidad, y potenciar el desarrollo integral de los actores de los procesos educativos, para que se responsabilicen de su propia transformación personal y la de su comunidad, profundizando la conciencia de su dignidad humana, favoreciendo la libre autodeterminación y promoviendo su sentido de servicio. En consecuencia, la propuesta pedagógica de Fe y Alegría, sin importar la modalidad, el contexto o el programa, debe articular principios y orientaciones prácticas para **la formación de la persona en la integralidad** de las siguientes dimensiones o vitalidades que si bien por razones metodológicas presentamos por separado, deben trabajarse siempre juntas:

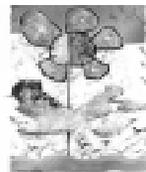
1. La dimensión psico-afectiva con una pedagogía del amor y la alegría.

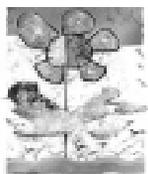
2. La dimensión espiritual con una pedagogía evangelizadora.
3. La dimensión corporal con una pedagogía de la salud y la valoración y el respeto del cuerpo.
4. La dimensión intelectual, con una pedagogía de la pregunta y de la investigación.
5. La dimensión socio-política, con una pedagogía del diálogo y la participación.
6. La dimensión productiva, con una pedagogía del trabajo y el desarrollo sustentable.
7. La dimensión estética, con una pedagogía de la expresión y la creatividad.
8. La dimensión cultural con una pedagogía de la inculcación, la interculturalidad y la multiculturalidad.
9. La dimensión ética, con una pedagogía de los valores.
10. La dimensión histórica, con una pedagogía de la identidad y la esperanza.

Estas dimensiones y las cualidades pedagógicas asociadas constituyen elementos a ser pensados y trabajados en los currícula y desde la práctica del educador (sean nuestros destinatarios alumnos del sistema regular, niños de la calle, campesinos, indígenas, adultos, adolescentes o jóvenes en espacios de formación no formal); elementos a tomar en cuenta para planificar y organizar los centros y programas educativos como contextos intencionalmente diseñados para promover conocimientos, competencias, soluciones, habilidades y valores, según el modelo de persona y de sociedad que buscamos. Todas estas dimensiones se interrelacionan y cruzan pues se trata de formar a la persona completa.

3.1. Pedagogía del Amor y la Alegría... La Dimensión Psico-afectiva

Se trata de respetar y cultivar los procesos psicológicos, emocionales y afectivos de cada persona de modo que pueda crecer armónicamente y desarrollar las competencias necesarias





para que pueda ejercer su afectividad, sexualidad y libertad de un modo maduro y responsable. Competencias que le lleven a desarrollar su identidad personal, familiar y social, que le ayuden a conocerse, quererse y emprender el camino de su propia realización con los demás. Competencias para no agredir ni física, ni verbal ni psicológicamente al otro, que favorezcan la autoestima y autonomía personal, el respeto, la capacidad de relacionarse y comunicarse positivamente con los demás (familia, compañeros, comunidad), el desarrollo de la voluntad y el carácter, la toma de decisiones, las relaciones de género, el compromiso personal y social, la autonomía y la libertad responsable.

La libertad verdadera implica superar las ataduras del egoísmo, los caprichos y los miedos, que no permiten a la persona alcanzar su madurez afectiva y la capacidad de amar. La falta de amor y la incapacidad de amar producen frustración, resentimiento, agresividad. **La madurez afectiva supone la superación de la dependencia**, el orgullo, el conformismo, la envidia, raíces de la soledad. Sólo el que ama verdaderamente podrá ser libre y sólo los libres son capaces de amar. Libre es la persona que vive comprometida en la conquista de sí misma; sabe que **el ser humano es tarea y aventura**, y por ello es capaz de vivir toda experiencia y relación de un modo pleno y enriquecedor. Por ello, demuestra una **actitud responsable** frente al noviazgo, la sexualidad, el matrimonio, la paternidad, la maternidad. La persona verdaderamente libre entiende su libertad como proceso de liberación. Por eso, es capaz de indignarse ante las injusticias y combate toda dependencia, toda dominación que impide la libertad y el desarrollo integral de los demás.

Para educar la dimensión psico-afectiva y desarrollar las competencias señaladas, se requiere de **una pedagogía del amor y la alegría**, que busca establecer en todos los ámbitos, tiempos y actividades educativas, un clima verdaderamente democrático, de comprensión, simpatía y amistad, que **combate todo autoritarismo, humillación y rutina**. Clima socio-afectivo, de colaboración y cooperación, donde todo acoja y esté al servicio del educando, que busca multiplicar las ocasiones de verdaderos encuentros interpersonales. Los educandos son orientados en su crecimiento, acompañados en sus dudas, preocupaciones e intereses y se les brinda la ayuda necesaria para que puedan clarificar sus valores y opciones personales. Clima de tranquilidad y serenidad, que no esté contaminado por el comportamiento

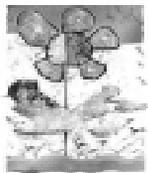
autoritario de los educadores ni por la rivalidad de los educandos.

Este clima debe trabajarse también con **la familia, que es la primera educadora**, lo que postula, como ya dejamos señalado más arriba entre los retos de la Educación Popular, la necesidad de trabajar juntos y de incorporar a la familia a la educación de sus hijos. Para ello, los centros y programas educativos deben promover la formación de padres y representantes de modo que se involucren más y mejor en la educación de los hijos. Los educandos aprenden también a **valorar a su familia**, a respetar las diversas formas de familia y asumen la importancia de vivir en familia. Los educadores no sólo deben respetar la diversidad familiar, sino que deben reflejar en su pedagogía una atención especial a los educandos en situaciones complejas.

El principio pedagógico esencial, base y condición de todos los demás, es el **amor a los educandos**. El educando es amado y enseñado a la vez; y el educando hace crecer y humaniza, mediante el amor, al educador. En educación, es imposible ser efectivos si no somos afectivos. Amor es ayuda, apoyo, ánimo, acompañamiento, amistad. Amar no es consentir, sobreproteger, dejar hacer. El amor no crea dependencia, sino que da alas a la libertad. **El educador es un amigo** que ayuda a cada educando, especialmente a los más débiles y necesitados, a triunfar, a crecer, a ser mejores. **El amor crea seguridad, confianza, es inclusivo**, no excluye a nadie. Es paciente y sabe esperar. Por eso, respeta los ritmos y modos de aprender de cada uno y siempre está dispuesto a brindar una nueva oportunidad. De ahí que asume la **evaluación como un medio de conocer** qué sabe cada educando, cómo aprende, cuáles son sus fortalezas y carencias, **para poderle ayudar**.

La función de la evaluación no es meramente poner notas y clasificar a los educandos, sino recoger información, interpretarla, revisar los procesos formativos para tomar las decisiones pertinentes e introducir los cambios y correctivos necesarios. La evaluación es una herramienta para optimizar la calidad del proceso educativo y sus resultados. Los procesos y los resultados se miden por las transformaciones ocurridas en las personas, en sus relaciones y en los efectos de la intervención educativa. **Todo debe ser evaluado para ser mejorado**. De ahí que esta concepción de evaluación implica un profundo cambio cultural.





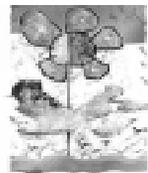
La evaluación implica acompañamiento, “ir de la mano” con los educandos para detectar su proceso de crecimiento y orientarlos de manera adecuada. Implica **asumir el error como oportunidad de aprendizaje** y no como fracaso. Se debe hacer seguimiento permanente de los aprendizajes y de la calidad de los procesos y resultados, porque interesa que todos logren las metas propuestas. La responsabilidad de los educadores no se agota en diseñar y animar procesos de aprendizaje; también son corresponsables de los logros o fracasos de sus educandos.

El educador popular debe ser un defensor de la **pedagogía del logro** y, por ello, rechaza toda clasificación de los educandos en buenos, regulares y malos: no los compara nunca, cree que **todos son capaces** (cada uno a su manera), y no acepta ni permite cualquier palabra o juicio peyorativo, ofensivo o humillante. Su pregunta no será quién merece una valoración positiva y quién no, sino cuál es la ayuda que necesita cada uno para seguir avanzando según sus posibilidades y alcanzar los logros deseados.

Para favorecer el logro de los educandos, se debe procurar un **clima de motivación, entusiasmo y alegría**. Si hay motivación, hay deseos de aprender. Si en los centros educativos, resplandece la alegría, habremos logrado lo más importante. La pedagogía de la alegría parte de las cosas que conocen e interesan a los educandos, evitando la sensación de estar sumergidos en un mundo lejano y absurdo. Todos los recintos educativos deben invitar a la alegría y ser atractivos en lo físico y en el ambiente irradiador de aceptación, comprensión y ayuda. La actual educación es demasiado fastidiosa y aburrida. Muchos educandos abandonan sus estudios porque no encuentran en ellos respuesta a sus intereses, preocupaciones y problemas.

A crear un ambiente alegre y motivador contribuirá una sana **disciplina, imprescindible para lograr un adecuado ambiente de aprendizaje**, que no impone, humilla y cercena, sino que surge de la convicción personal y de las exigencias de la vida grupal. Disciplina que convierte al educando en copartícipe de la programación, desarrollo y evaluación del proceso y que le estimula a construir su personalidad. **Disciplina consensuada**, orientada a crear un ambiente de trabajo, respeto y comunicación, donde los educandos puedan expresarse con toda libertad, y los conflictos se resuelvan mediante la negociación para convertirlos en fuente de avance y desarrollo personal; un contexto estimulante

y respetuoso, en el que se establezca una verdadera comunicación. Comunicarse más y mejor es educar y educarse más auténticamente.

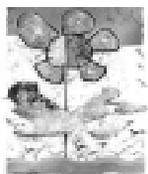


Preguntas para la reflexión y la lectura crítica de la práctica

- 1. ¿Quieres realmente a todos y cada uno de tus alumnos, especialmente a los más débiles y necesitados? ¿Se sienten ellos queridos por ti? ¿Preparas con ilusión tus clases y te actualizas continuamente para desempeñar mejor tu labor? ¿Cuál y cuándo fue el último libro que leíste sobre los contenidos que enseñas o sobre pedagogía?*
- 2. ¿Te consideras un educador ameno o aburrido? ¿Qué opinarían los alumnos? ¿Tus planificaciones buscan tener motivados y contentos a los alumnos? ¿Cómo enfrentas los problemas de disciplina? ¿Las normas han sido elaboradas y consensuadas entre todos? ¿Qué valores expresa el reglamento de tu centro educativo?*
- 3. ¿Cómo concibes y practicas la evaluación? ¿Te autoevalúas a la luz de los resultados de las evaluaciones que propones? ¿Permites que otros te evalúen? ¿Aprovechas los errores para convertirlos en verdaderas oportunidades de aprendizaje?*
- 4. ¿Qué cambios vas a introducir en tu práctica pedagógica después de haber reflexionado esta dimensión?*

3.2. Pedagogía Liberadora y Evangelizadora... La Dimensión Espiritual

Una educación integral implica la formación del espíritu, el crecimiento de la vida interior. En Fe y Alegría, asumimos la espiritualidad como un vivir según el Espíritu, que parte de una experiencia profunda de Dios. Para nosotros, la espiritualidad es la respuesta a la fe en un Dios que se nos ha revelado en Jesús y nos invita a seguirle como medio de alcanzar la plenitud humana.



Jesús vino a enseñarnos una forma de ser plenamente hombres y mujeres. La formación de la dimensión espiritual exige desarrollar las competencias necesarias para entender y vivir la fe en Dios como camino de crecimiento espiritual, personal y comunitario. Competencias para conocer e identificarse con los valores evangélicos y asumirlos como guías de comportamiento. Competencias para ser fieles hoy al proyecto de Jesús, en la lucha por la vida, la dignidad y el derecho de las personas, solidarizándose con los afectados por condiciones de exclusión y los pobres de este mundo. Seguir a Jesús implica proseguir su misión oponiéndose al poder opresivo y promoviendo el poder que ayuda, que hace crecer, el poder de servicio.

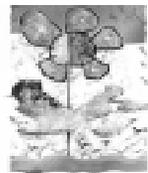
Para educar la dimensión espiritual, requerimos de una **pedagogía liberadora y evangelizadora** como la asumió y entendió Medellín: “la que convierte al educando en sujeto de su propio desarrollo. Para ello, la educación en todos los niveles debe llegar a ser creadora, pues ha de anticipar el nuevo tipo de sociedad que buscamos en América Latina; debe basar sus esfuerzos en la personalización de las nuevas generaciones, profundizando la conciencia de su dignidad humana, favoreciendo la libre autodeterminación y promoviendo su sentido comunitario”¹⁸.

Esta pedagogía liberadora y evangelizadora se traduce hoy en una **pedagogía de la solidaridad y del testimonio**, una pedagogía según El Maestro Jesús, pedagogía magistralmente descrita en la Parábola del Buen Samaritano. La pedagogía de la solidaridad nace de un encuentro con los afectados por la miseria, por las carencias, por el desamor. El educador de Fe y Alegría es capaz de escuchar e interpretar sus silencios, dolor, rebeldía, miedos, desinterés. La opción por los pobres y necesitados es en Fe y Alegría don del espíritu de Jesús, para anunciar la Buena Nueva y denunciar las situaciones de injusticia.

La solidaridad no es sólo compasión, sino acción. Es servicio, ayuda eficaz. La pedagogía evangelizadora de la solidaridad recurre a todos los medios a su alcance para sanar las heridas de los educandos más golpeados y se esfuerza por convertir los centros educativos en verdaderos espacios de solidaridad, de ayuda mutua, de coherencia entre lo que se proclama y se vive. Por eso, es también una **pedagogía del testimonio**. El currículo explícito coincide con el currículo oculto. El ambiente educativo está penetrado por los valores evangélicos y se viven relaciones

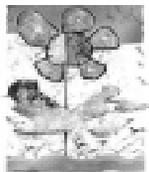
¹⁸ Segunda Conferencia Episcopal Latinoamericana en Medellín (1986) *Presencia de la Iglesia en la actual transformación de América Latina*, IV, 8. Medellín, Colombia.

de respeto, fraternidad, crecimiento y atención personal. Toda la comunidad educativa testimonia la fe que proclama y vive los valores que propone. Los enunciados teóricos se hacen vida en la práctica. La pedagogía evangelizadora penetra todo el hacer educativo y se brindan oportunidades formativas para que los diferentes actores puedan descubrir la persona de Jesús y los valores cristianos. Esto implica abrir espacios para el conocimiento del evangelio, de la palabra de Dios, del Jesús histórico y los diferentes elementos que forman parte de la fe cristiana; brindar posibilidades de **vivir comunitariamente la fe y la fraternidad**, haciendo posible el encuentro personal con Dios Padre, que ayuda a conocernos y a crecer como personas; acompañar la vivencia de los valores cristianos en los procesos personales y comunitarios, abriendo posibilidades para encauzar y explicitar el compromiso cristiano por la transformación del mundo en que vivimos. Para ello, se potencian los currícula de educación de la fe y los espacios que posibilitan el encuentro con el Dios de la vida (convivencias, retiros, grupos de oración, ejercicios espirituales...)



Preguntas para la reflexión y la lectura crítica de la práctica

- 1. Después de todo lo trabajado sobre la espiritualidad en Fe y Alegría (recuerda sobre todo el folleto N. 3 y lo que trabajaron en torno a él), ¿cómo definirías tú la espiritualidad? ¿Cuáles consideras son los rasgos esenciales de la espiritualidad cristiana? ¿Cómo se traducen esos rasgos en la práctica pedagógica?*
- 2. ¿Es tu centro o programa educativo un espacio de solidaridad, servicio, ayuda mutua? ¿Se brindan en él posibilidades y momentos para vivir comunitariamente la fe y la fraternidad, para alimentar la vida espiritual y el compromiso cristiano? Señala alguna de estas posibilidades y momentos.*
- 3. ¿Qué propones para robustecer tu vida espiritual y la de tus compañeros?*



3.3. Pedagogía de la salud, la valoración y el respeto del cuerpo... La Dimensión Corporal

Se trata de valorar, respetar y cuidar el cuerpo. Una buena salud corporal, el sentirse a gusto con el propio cuerpo, es un elemento esencial para la adecuada maduración de la afectividad, de la inteligencia, de la creatividad, y el logro de una buena salud mental. Hoy más que nunca, en estos tiempos de ansiedad, estrés, sedentarismo, pero también de hambre, miseria, agotamiento físico y envejecimiento precoz, necesitamos una educación que aspire al ideal clásico de “**Mens sana in corpore sano**” (mente sana en un cuerpo sano).

La formación de la dimensión corporal postula el desarrollo de las competencias necesarias para cuidar de la propia salud, cuidar la salud de los demás, cuidar el ambiente y defender la vida. Competencias para respetar el propio cuerpo, el cuerpo de los demás y practicar una sexualidad madura y responsable que prevenga todo embarazo no querido y cualquier enfermedad de transmisión sexual. Competencias para alimentarse sanamente, saberse controlar en la toma de bebidas alcohólicas y evitar el uso de todo tipo de drogas prohibidas o que pongan en peligro la salud física y mental. Competencias para convivir en condiciones de igualdad entre sexos diferentes y superar la cultura machista y patriarcal propia de nuestros pueblos.

Para ello, necesitamos una **pedagogía de la salud, la valoración y el respeto del cuerpo**. Esto implica, en primer lugar, garantizar la satisfacción de las necesidades más urgentes y esenciales. Con hambre, mala alimentación, sin condiciones higiénicas y sanitarias mínimas; sin trabajo, vivienda, seguridad o salud, no va a ser posible el desarrollo integral de la persona. Implica también **aprender a aceptar, querer y cuidar el propio cuerpo**, sin esclavizarse a él, sobre todo en estos tiempos de avalanchas de ofertas milagrosas de belleza y la invasión de productos que venden la ilusión de un cuerpo perfecto y el sueño de una eterna juventud.

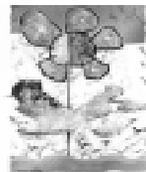
La pedagogía de la salud buscará el desarrollo de hábitos alimenticios sanos, el adiestramiento en una cocina que balancee los alimentos, que aproveche al máximo los recursos alimentarios

propios culturalmente y abundantes en nuestra América. El rescate de prácticas culinarias tradicionales, de una medicina preventiva culturalmente incorporada y el uso de plantas medicinales como parte de una medicina alternativa, deben ser formas rescatables y a ser pensadas y contrastadas con otras, buscando siempre una mejor calidad de vida. También cultivará el deporte, la educación física, las excursiones, los campamentos, las convivencias, el montañismo u otros deportes al aire libre y el rescate de juegos tradicionales. En estas actividades no sólo se protege y robustece la salud, sino que se forja el carácter y la voluntad, se aprende a compartir, a salir del egoísmo, a triunfar sin humillar y a perder sin desmoronarse. Se aprende sobre todo **a vencerse a sí mismo**. Son verdaderas escuelas de crecimiento integral y de liderazgo.

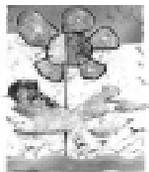
Para garantizar la salud física y mental sobre todo de la infancia tiene una importancia primordial **el juego**. Hoy los niños juegan muy poco y su principal diversión es ver pasivamente televisión. En palabras de Frabboni¹⁹, el juego responde a las siete necesidades básicas de la infancia: comunicación, socialización, movimiento, autonomía, construcción, exploración y fantasía. Sólo el juego tiene más poder que los medios de comunicación, promotores de aislamiento y soledad. Por ello, una auténtica pedagogía popular que busca la salud integral de los educandos le da al juego la importancia que requiere y multiplica las oportunidades de aprendizaje a través del juego.

Preguntas para la reflexión y la lectura crítica de la práctica

1. *¿Tiene tu centro o programa algún proyecto para garantizar las condiciones mínimas en alimentación y salud de los educandos? ¿Han incorporado al currículo las prácticas tradicionales en alimentación y salud de las propias comunidades?*
2. *¿Cuentan con un buen programa deportivo? ¿Le dan la debida importancia al juego?*
3. *¿Qué proponen para fortalecer esta dimensión en su centro o programa?*



¹⁹ Cf. Franco Frabboni, *op. Cit.*, Tomo III, p. 104.



3.4. *Pedagogía de la Pregunta y la Investigación...* *La Dimensión Intelectual*

La inteligencia (*intus-legere: leer por dentro*) es saber pensar y actuar del modo más adecuado, de acuerdo a los contextos y situaciones, en donde las circunstancias, ubicadas en un espacio y tiempo dados, exijan optar, decidir, resolver y tener el valor de llevar a cabo tales decisiones. Es inteligente quien es capaz de dar una opinión razonada, de asumir una postura crítica, de superar la cultura del rumor, de la fragmentación informativa, de la mera repetición de las “verdades publicitadas”. La inteligencia supone capacidad de **comprenderse, de comprender a los demás y comprender al mundo**, para así poder contribuir a su permanente mejora y humanización. Es en consecuencia, capacidad crítica, analítica, creativa, lógico-matemática, musical, espacial, cines-tésica, de resolución de problemas y proposición de nuevas cosas e ideas.

La formación de la dimensión intelectual supone garantizar las competencias de la **alfabetización primaria y secundaria** en las esferas lingüísticas, históricas, científicas y artísticas. Competencias para ser un lector cada vez más autónomo e independiente de todo tipo de textos y del contexto y un escritor personal y creativo. Competencias para desarrollar procesos lógicos, resolver problemas, poseer sentido numérico, geométrico, y de la medida. Competencias para saber buscar, procesar, interpretar, aplicar la información y desarrollar pensamiento crítico. Competencias para usar bien la memoria, preguntarse a sí mismo lo que se ha aprendido, gobernar la propia atención, ordenar el trabajo y el tiempo, afinar estrategias de estudio. Competencias de comprensión, aplicación, análisis, de intuición, invención, imaginación, creación, transformación.

Ser inteligente, creativamente inteligente, implica capacidad de **aprender a desaprender, a aprender, comprender y emprender**, lo cual supone garantizar los conocimientos, lenguajes y estilos cognitivos necesarios para un aprendizaje permanente, de modo que los educandos puedan vivir como protagonistas en una sociedad cambiante y muy compleja. Esto exige, entre otras cosas, el **cultivo adecuado de la memoria**, pues todos aprendemos desde lo que ya sabemos y sólo mediante

la información que poseemos, podemos acceder a otra información. La memoria, en palabras de Marina²⁰, “no es almacén del pasado, sino entrada al porvenir; no se ocupa de restos, sino de semillas”. Lo que se critica, y ciertamente se debe combatir, es la memorización de conceptos y textos sin entender, la acumulación de datos sueltos sin integrarlos a otros.

Hoy se reconocen múltiples tipos de inteligencia, y se afirma que la inteligencia se puede desarrollar y cultivar²¹. Para desarrollar la inteligencia se requiere de una **pedagogía de la pregunta y de la investigación**. Todo conocimiento comienza por la curiosidad y la capacidad de asombro. Enseñar a preguntar debe ser un importante empeño educativo. Se trata, en definitiva, de promover la curiosidad del educando, hacerle dueño de su proceso de aprendizaje y colocarlo en una actitud de reflexión, búsqueda, proposición e investigación en la solución de problemas; de ayudarle a interpretar la realidad y ser positivo.

No se aprende significativamente escuchando al maestro o profesor y repitiendo lo que dice. Ni se aprende memorizando guías y lecciones. **Se aprende buscando, experimentando, reflexionando, discutiendo, confrontando, creando, inventando, resolviendo problemas**. El educador, como buen entrenador, ayuda, aconseja, corrige, anima, descubre talentos y posibilidades, pero el que juega es el educando o, mejor, los educandos organizados en **equipos de investigación**.

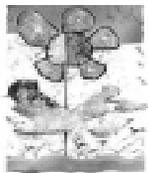
El ser humano es por naturaleza un **investigador: aprender es descubrir**. Sin embargo, es la misma educación la que se encarga muchas veces de adormecer esta capacidad. De ahí la necesidad de transformar profundamente esos centros educativos, meros transmisores de conocimientos, para convertirlos en terrenos culturales de cultivo y producción de conocimientos críticos y de nuevos saberes. La pedagogía de la investigación combate la dictadura de la copia y la lección para promover las **aulas-taller, las aulas-laboratorio, los seminarios, los debates, los foros, los simposios, las investigaciones**. Es urgente abrir los centros y programas a la innovación mediante modalidades de investigación-acción, en los que se investiga lo que se hace para mejorarlo. La producción de conocimientos no se separa de la acción.

Si queremos lograr educandos con capacidad de asombro,



²⁰ José Antonio Marina (2001) *Teoría de la inteligencia creadora*. Anagrama, Barcelona, p.118 y ss.

²¹ En los folletos sobre *Aprender y Enseñar* de este mismo curso, se desarrollan más estas ideas.



investigación y proposición, debemos sumergir la práctica educativa en un ambiente que fomente la curiosidad, la pregunta, la observación, la duda, la búsqueda y la experimentación, que son modos naturales de aprender. Por ello, la práctica educativa se debe orientar a desarrollar el pensamiento lógico, creativo y crítico de los educandos, a estimular su capacidad de razonar, argumentar y ver la realidad desde diversos ángulos, a trabajar la lectura comprensiva y la escritura creativa como actividades cotidianas; en suma, una práctica educativa orientada a promover aprendizajes significativos, fundamentados en la comprensión y el hacer, en todas las áreas del currículo.

Pero la investigación, como práctica educativa, sólo puede producirse en un ambiente en el que se le proporciona al educando información adecuada, datos pertinentes, búsqueda de oportunidades para desarrollar habilidades y resolver problemas. Supone también que el propio educador, como nos lo recuerda Tonucci²², sea un curioso de la vida, esté lleno de inquietudes y preguntas, le apasione la búsqueda, el descubrimiento que, a su vez, le lleven a nuevas preguntas y descubrimientos; que **el educador sea, en definitiva, un investigador** que vive en formación permanente, un creador y productor, más que un mero reproductor y repetidor de textos, programas y contenidos.

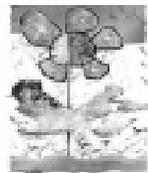
Preguntas para la reflexión y la lectura crítica de la práctica

1. *¿Tu pedagogía se orienta a enseñar a desaprender, aprender, comprender y emprender? ¿Cómo lo haces? ¿Te esfuerzas por convertir a tus educandos, sin importar el nivel o modalidad en que trabajas, en lectores cada vez más autónomos y eficientes? ¿Cómo lo haces?*
2. *¿Cuál es el tipo de memoria que se defiende y cuál se critica en el texto? ¿Cuál cultivas tú? Explica por qué.*
3. *¿Cómo concibes la investigación, cómo la practicas? ¿Qué has investigado últimamente, qué has aprendido de esas investigaciones? ¿Cómo fomentas, acompañas y guías las investigaciones de tus educandos? ¿Te consideras un entrenador que ayuda a que cada educando juegue*

²² Cf. Francesco Tonucci (1993) *Enseñar o aprender*. Cuaderno de Educación, N° 142, Laboratorio Educativo, Caracas.

su propio partido lo mejor posible, o te consideras el jugador más importante?

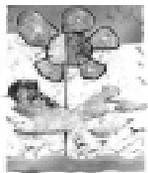
4. *¿Qué te propones cambiar en tu práctica pedagógica después de haber reflexionado esta dimensión?*



3.5. Pedagogía del diálogo y la participación... La Dimensión Sociopolítica

Se trata de llegar a ser genuino ciudadano, preocupado y comprometido con el bien común, con lo público. De rescatar el sentido original de lo político como servicio a las causas comunes. La formación de la dimensión sociopolítica implica desarrollar las competencias necesarias para la convivencia y el ejercicio de una **ciudadanía activa y responsable**. Competencias comunicativas, de escucha y diálogo. Competencias para tomar decisiones y evaluarlas, argumentar y defender su postura, valorar la diversidad y saber llegar a acuerdos. Competencias para vivir y trabajar juntos a los que son diferentes, para ser capaces de valorar y vivir en contextos interculturales, de respetar la diversidad de costumbres y opiniones. Competencias para resolver los conflictos mediante la negociación y el diálogo, de modo que todos salgan beneficiados de él, tratando de convertir la agresividad en fuerza positiva, fuerza para la creación y la cooperación, y no para la destrucción. Competencias para interactuar con los otros diferentes, para valorar y aceptar las diferencias culturales, de raza y de género, sin convertirlas en desigualdades. Competencias para tratar con cortesía, para colaborar, es decir, trabajar juntos, para decidir en grupo, para considerar los problemas como retos a resolver y no como ocasiones para culpar a otros. Competencias para el servicio y la solidaridad y para oponerse a todo lo que amenaza e impide la vida: injusticia, desigualdad, discriminación, manipulación, conformismo, violencia, politiquería, populismo, mesianismo, corrupción.

Para educar la dimensión sociopolítica, se requiere de **una pedagogía del diálogo y la participación**. Durante toda su vida, Paulo Freire consideró el diálogo como el método educativo por excelencia: el ser humano se hace persona en diálogo con su mundo y con los otros. El diálogo implica búsqueda permanente,



creación colectiva. Dialogar supone aceptar que toda persona sabe, que no todos saben lo mismo, y que estos saberes necesitan relacionarse y confrontarse para que de ellos nazca un nuevo saber, diferente a lo que se pensaba al comienzo. Implica reconocer al educando como dialogante, que acude al acto educativo con saberes y puntos de vista propios, que el educador debe tomar en cuenta.

Dialogar es crear algo que no existe. En consecuencia, toda pedagogía dialógica y participativa tiene que alentar la búsqueda y la exploración, promover la curiosidad, ya que supone, como actitud científica, el rechazo al dogmatismo en cualquiera de sus formas. **El diálogo implica problematizarse**, hacerse preguntas. El diálogo en los espacios educativos sólo es posible en un ambiente de respeto, confianza, escucha y humildad, para reconocer que la verdad se va haciendo y construyendo en el compartir de ideas, reflexiones, investigaciones y experiencias.

No es fácil dialogar y **en la educación tradicional se dialoga muy poco**. Por lo general, el educador habla y el educando escucha para repetir su palabra o la palabra del libro. Muchos educadores han sido formados para acaparar la palabra, para imponer, enseñar, adoctrinar. Por otra parte, el diálogo verdadero es una práctica no exenta de **conflictos**, ya que no suele establecerse desde las coincidencias, sino desde las opiniones, puntos de vista, valoraciones y proyectos diferentes. De ahí que la pedagogía del diálogo debe asumir también **la pedagogía del conflicto y la negociación**, como medios para superar las diferencias y construir acuerdos básicos para la acción colectiva. Para gestionar educativamente los conflictos hay que vivirlos en términos de lealtad y de disponibilidad a la autocrítica, para así superar los prejuicios y suposiciones.

El verdadero diálogo implica la **participación y la cooperación**. El hecho educativo debe convertirse en un hecho comunicativo y comunitario. Se educa en comunidad, con la comunidad y para la comunidad. El **equipo**, y no el individuo aislado, debe ser la unidad educativa básica y medio principal para el desarrollo de la dimensión sociopolítica. Equipo directivo, de educadores, educandos, miembros de la comunidad. Todo el centro educativo se transforma en un equipo, unidos en la identidad y en la misión, en el que cada uno asume su tarea con entera responsabilidad, cuida y se preocupa por todos los demás.

Todos aprenden y aprenden de todos: aprenden a compartir, a ser solidarios, a resolver los problemas y los conflictos mediante la negociación y el diálogo, a comprometerse en la búsqueda del bien común.

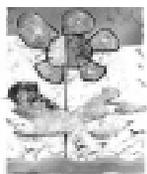
Para que el diálogo y la participación sean fructíferos, hay que romper las barreras mentales y conductuales de los educadores. No hay posibilidad de diálogo desde la rigidez en las maneras de pensar. Es necesario fomentar cambios de actitudes en los educadores y muy especialmente en los directivos. Con frecuencia, los educadores no emprenden cambios en sus prácticas pedagógicas habituales porque están instalados en la rutina, porque le tienen miedo al cambio o porque sienten que sus directivos les inhiben o bloquean sus capacidades de innovación y de propuesta. De ahí la necesidad de una **formación para el cambio y la innovación** que garantice el acompañamiento pertinente.

En su búsqueda de una Educación Popular genuinamente democrática y gestora de democracia, Fe y Alegría ha optado por una **gestión democrática** en la dirección de los centros, **constructora de organización, centrada en lo pedagógico y con un liderazgo educativo compartido.**

La gestión democrática se hace realidad asegurando instancias organizativas y cauces que garanticen el proceso de participación. **Sin participación es impensable una gestión democrática.** La participación es una manera de entender la vida y las relaciones humanas, que posibilita convertir el centro educativo en un lugar donde se viven situaciones de vida democrática y se desarrollan las convicciones democráticas. Para ello, es necesario crear un **clima de participación:** un ambiente propicio para las relaciones interpersonales y grupales, que estimule el discernimiento con libertad crítica y autocrítica.

La participación en las estructuras de dirección de los centros y programas educativos busca promover valores en tres ámbitos. En lo personal, la participación promueve el desarrollo integral de los actores del proceso educativo: criticidad, creatividad, solidaridad y compromiso. En lo social, favorece el pluralismo, las instancias de organización social, la capacidad de convocatoria y los vínculos comunitarios. Y en lo institucional, ofrece un testimonio coherente que asegura la permanencia de la





identidad y unidad de la institución con flexibilidad histórica.

La dirección democrática concibe su trabajo como una **tarea de equipo(s)** con el consiguiente **reparto de responsabilidades y funciones**. Se basa en la participación y el desarrollo coordinado de la acción y se asume como una forma compartida de tomar decisiones. Conlleva el **pensar el centro o el programa educativo como tarea colectiva** para convertirlo en el lugar donde se analiza, discute y reflexiona conjuntamente sobre lo que pasa y sobre lo que se quiere lograr. Busca romper la fragmentación de las intervenciones de los agentes educativos y convoca a todos a la construcción del proyecto educativo, concibiendo el centro como unidad funcional de acción, planificación, evaluación, cambio y formación. Es el camino para saltar **de la cultura de la sub-ordinación a la cultura de la coordinación**.

Más allá de la concepción del directivo como “administrador y gerente”, que significa mantener lo que se tiene y posee, debe darse el salto cualitativo hacia una concepción de la **dirección como constructora de organización**. Una organización **construida desde la imaginación (creativa), más que desde la memoria (mantenedora)**, organización flexible y en permanente revisión. La finalidad de la organización es el crecimiento de los actores: educandos, padres y madres, miembros de la comunidad, educadores, y se concreta en la construcción de los equipos de trabajo.

La dirección centrada en lo pedagógico conlleva un cambio de cultura y de organización por la reorientación de sus funciones hacia la operación pedagógica del centro o programa educativo, superando las funciones meramente administrativas. **La misión de la dirección es articular y dinamizar pedagógicamente la vida del centro**. Sus actuaciones deben centrarse en actividades pedagógicamente ricas como la coordinación del proyecto, el estímulo, motivación y formación de los educadores, la cohesión de los equipos, el fomento del entusiasmo y la innovación, la preocupación por la calidad.

Es preciso, además, convertir la dirección en un **liderazgo educativo compartido**. Liderazgo que posibilita que surjan y se tomen en cuenta las “mejores” ideas, sin importar de dónde provienen. El tipo de estructuras participativas permite que todas las voces sean escuchadas sin importar su condición y ubicación.

El liderazgo pedagógico convoca a todos a la integración en un proyecto común que se elabora y desarrolla en colaboración. Posibilita el paso **de la cultura de la ejecución individualista** de lo que otros determinan, **a la cultura de la planificación colectiva** basada en la toma de decisiones en común.

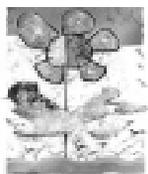
Las tres grandes funciones del ejercicio del liderazgo son: definir, apoyar y sostener unos fines y metas educativos; desarrollar y mantener el sentido de comunidad; y promover innovaciones sobre bases sólidas y el desarrollo profesional y organizativo del centro o programa educativo.

El paso de una dirección burocratizada a otra de tipo democrático, centrada en lo pedagógico, exige a los integrantes del equipo directivo **propiciar los cambios de mentalidad y cultura institucional necesarios**, asumir nuevos compromisos y responsabilidades, cambiar las formas de trabajar y de tomar decisiones, de modo que se actúe en coherencia con lo que se proclama y busca.

En síntesis, por ser Fe y Alegría un “Movimiento”, la organización y gestión adquieren características concretas que llevan implícitas las opciones fundamentales. En consecuencia, sus estructuras deben responder a los siguientes principios o claves:

- **Dinamismo:** La organización debe estar en **permanente revisión** y cambio para responder mejor a las demandas del entorno sociocultural.
- **Creatividad:** Los responsables de la organización y gestión no le temen a la innovación y el cambio, sino que **promueven la capacidad de proponer, crear, inventar, soñar...**
- **Autonomía:** Cada instancia de la institución asume **sus responsabilidades** en interrelación con las otras y dentro de una comunión de objetivos.
- **Comunión:** Los responsables de la organización y gestión velan por la **vivencia de la unidad**, de modo que todos los miembros y actores se sientan parte de un solo cuerpo, comprometidos en un **proyecto común**.





- **Comunicación:** La participación no es posible sin canales de **comunicación y la información necesaria** debe estar al alcance de todos los participantes para evitar privilegios y discriminaciones.
- **Democracia:** Se impulsa la **toma de decisiones democrática**, la creación y el acompañamiento de grupos diversos, que se organizan autónomamente en el marco de un proyecto educativo unificador y asumido por todos.
- **Humanidad:** La organización y gestión están **al servicio de las personas**, procurando su motivación, formación, crecimiento y responsabilidad. Por ello, promueven la fecundidad (el crecimiento integral) más que la mera eficacia.
- **Efectividad:** La organización y gestión dan **respuestas efectivas** a las exigencias y necesidades de la comunidad, y **se responsabilizan** por los procesos y por los resultados.
- **Coherencia:** Los propósitos, las teorías, las propuestas, el deber ser proclamado por Fe y Alegría están en **concordancia** con las acciones, actitudes y prácticas.

Preguntas para la reflexión y la lectura crítica de la práctica

1. *¿Te consideras un educador dialogante, o acaparas demasiado la palabra? ¿Partes siempre del saber de tus alumnos? ¿Los escuchas debidamente (no sólo sus palabras, sino sus gestos, su aburrimiento, alegrías, fastidio, miedos)? ¿Cómo resuelves los conflictos que se te presentan en la práctica educativa? ¿Tratas de asumirlos como momentos privilegiados para la formación de los educandos? ¿Cómo lo haces?*
2. *¿Sientes que en tu programa o centro educativo están organizados como un verdadero equipo, unidos en la identidad y en la misión, o cada uno anda por su lado? ¿El equipo*

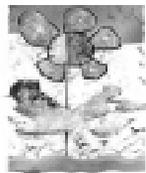
directivo promueve la participación, la innovación, la calidad? ¿Está centrado fundamentalmente en lo administrativo o en lo pedagógico? ¿Te sientes suficientemente motivado, alentado y acompañado por los miembros del equipo directivo?

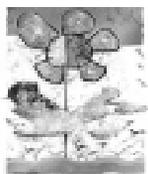
- 3. Al final del apartado anterior, se presentan una serie de principios o claves para leer la organización. Reúnanse en grupos y analicen su centro o programa educativo a la luz de dichas claves, saquen conclusiones y hagan propuestas para avanzar en una organización genuinamente democrática...*

3.6. Pedagogía del trabajo y el desarrollo sustentable... La Dimensión Productiva

La educación tradicional es reproductora, más que productora. Enseña a repetir más que a proponer, resolver problemas, crear. La formación de la dimensión productiva debe desarrollar las competencias del **saber hacer**, competencias propositivas y polivalentes, para encontrar soluciones a situaciones problemáticas, para comprender distintos sistemas organizacionales, saberse adaptar a los cambios y aprender permanentemente de lo que se hace. Competencias para darle un uso productivo a los recursos, al tiempo, al espacio, a los talentos y habilidades. Competencias para trabajar en equipo, para entender y disfrutar la ciencia y la tecnología, para ordenar el pensamiento y revisar una y otra vez los propios supuestos. Competencias que le permitan a la persona las oportunidades de tener una vida digna con la práctica laboral de una actividad productiva, aprovechando lo que el medio donde vive le ofrece, con conciencia ecológica. Competencias para entender que el problema de la pobreza no es sólo de los pobres, sino que es un problema de todos, que debemos desarrollar al máximo la capacidad creadora para producir soluciones que contribuyan a generar empleos y a impulsar procesos de desarrollo humano, equitativo y sustentable. La posibilidad del cambio y de la dignificación de todos está en el mismo pueblo, en la participación activa de los diferentes actores sociales. Para ello, es necesario **educar para producir**.

Esto debe llevarnos a asumir más creativamente la necesaria integración entre teoría y práctica, trabajo intelectual y





trabajo manual, capacitación y formación, saber y saber hacer, formación para la empleabilidad y el aprendizaje permanente más que para el empleo, **unión entre el mundo educativo y el mundo productivo**. Se trata de promover una **cultura que asume el trabajo como valor esencial**, como medio fundamental para lograr la realización y crear los bienes y servicios necesarios para posibilitar a todos una vida digna y un desarrollo sustentable.

Para promover esta dimensión productiva de la persona, requerimos de una **pedagogía del trabajo y del desarrollo sustentable**, que vincule la propuesta educativa humanista e integral de Fe y Alegría a los desafíos tecnológicos y a las demandas del mundo del trabajo y de las culturas de la sociedad global, sin por ello, rechazar las tecnologías tradicionales.

La pedagogía del trabajo privilegia **el hacer de los educandos sobre la palabra** del educador. **Se aprende haciendo, resolviendo, construyendo, no escuchando y repitiendo**. En los centros educativos se trabaja cooperativamente y **se aprende a amar el trabajo**, a cuidar las cosas, cuidar la naturaleza, cuidarse y cuidar a los demás. Es a través del trabajo digno, responsable y eficiente, como puede ser posible que la persona encuentre una base de sustentabilidad para un desarrollo integral y pleno. Los avances tecnológicos exigen cada vez más de gente cualificada profesionalmente para los diversos sectores productivos.

Se hace necesario y urgente ofrecer a los educandos una educación que se corresponda con la realidad de los avances científicos y tecnológicos, de modo que puedan contar con las competencias y con las herramientas necesarias para participar en la transformación de la sociedad y promover procesos de desarrollo sustentable. **Se requiere de una pedagogía que propicie la productividad**, que promueva propuestas solidarias de vinculación centro educativo-comunidad y la metodología de proyectos, a partir de situaciones problemáticas. Una pedagogía que estimule el esfuerzo intelectual y manual, habilidades de planificación, capacidad de autonomía y responsabilidad en el desempeño de las tareas. Pedagogía que prefigure y concrete formas alternativas y cooperativas de producción de alimentos mediante la agricultura ecológica, el desarrollo productivo de la artesanía y de tecnologías alternativas, la fabricación y reparación de aparatos y objetos necesarios, y la creación de patrones de consumo que no agredan a la naturaleza.

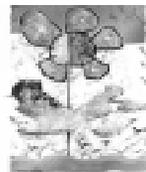
Preguntas para la reflexión y la lectura crítica de la práctica

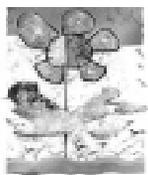
- 1. Tu práctica educativa –y la de tu centro o programa– ¿enseña a repetir y reproducir o a producir, proponer, resolver problemas, crear? ¿Cómo lo demostrarías? ¿El tiempo de los educandos es fundamentalmente tiempo de escucha y de tomar apuntes o tiempo de resolver, crear, proponer, discutir, inventar?*
- 2. ¿Cómo entiendes lo que se expresa en el texto “ que hoy la formación debe preparar más para la empleabilidad que para el empleo”? ¿Qué es eso de desarrollo sustentable? ¿Cuál sería un desarrollo no-sustentable? ¿Cómo han asumido en tu centro o programa las exigencias de los avances científicos o tecnológicos?*
- 3. A la luz de esta dimensión ¿qué cambios proponen en tu centro o programa educativo?*

3.7. Pedagogía de la expresión y la creatividad... La Dimensión Estética

Se trata de la formación del gusto, del buen gusto, de modo que la persona desarrolle las competencias necesarias para percibir, disfrutar y producir lo bello, lo original, que nace del libre juego de la sensibilidad, imaginación, fantasía e intuición. Competencias también para combatir los efectos negativos de un sistema cultural dominado por los medios de comunicación de masas que promueven el aislamiento, la soledad y la pasividad; masifican los gustos; y promueven la superficialidad, la sensibilidad, la violencia, la banalidad como valores estéticos. Competencias para explorar y desarrollar las posibilidades de expresión creativa de cada persona, sentir la necesidad de ejercitar uno o más canales expresivos (literarios, musicales, teatrales, plásticos, gráficos...), que impliquen al individuo en la composición y ejecución y no meramente en la observación.

Para la formación de la dimensión estética se requiere de una **pedagogía de la expresión y la creatividad**, que descubra y





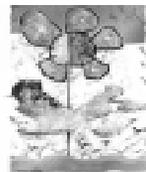
cultive los talentos de cada persona. El educador debe estar convencido de que cada educando es portador de valores y talentos que él debe ayudar a conocer y desarrollar. También debe cultivar el disfrute del sentido estético, la capacidad crítica de los medios de comunicación y el sentido de observación y admiración ante los milagros de la vida, de la naturaleza, y del poder creador de los seres humanos.

La pedagogía de la expresión le **devuelve la palabra al educando**, desarrolla la oralidad y la escucha, cultiva el buen decir, la oratoria, las habilidades comunicativas orales, gestuales, corporales, mímicas, escritas de cada uno. Una pedagogía de la expresión **promueve** por todos los medios y en todos los momentos y espacios educativos, **la comunicación entre educador y educandos, y de los educandos entre sí**. Para eso, reorganiza los ambientes, evitando una distribución del espacio que pueda favorecer la palabra del educador y la recepción pasiva de los educandos, o impedir la comunicación entre ellos.

La pedagogía de la creatividad espolea la imaginación y la fantasía, cultiva la literatura, la música, la pintura, las artes y artesanías, el contacto con la naturaleza...; convierte los espacios educativos en lugares de creación y de exposición de las creaciones. Se promueven los **grupos de música, teatro, títeres, danza, artesanos, pintores, cuenta cuentos, periódico, creación literaria, ecológicos**. Se aprende a defender y cuidar el ambiente y a combatir toda forma de abuso, saqueo, destrucción, contaminación. **Se rescatan las fiestas y tradiciones** y los centros y programas educativos se unen a las celebraciones populares y las convierten en genuinos proyectos pedagógicos. La biblioteca del centro o de la comunidad es el lugar de la fantasía, del encuentro y del compartir, de la imaginación, del disfrute, de la creación, de la recuperación de la historia. Los centros educativos se abren al ambiente social y cultural, a la ciudad y el campo, a los que consideran como un gran libro de lectura. Todo el espacio físico y los alrededores del centro se convierten en un gran taller, un museo, un enorme mural.

Un educador creativo capitaliza la curiosidad propia del educando, partiendo de sus habilidades, su cultura y del mundo que le rodea. Estimula su imaginación y permite que vaya evolucionando según sus propios intereses. Nunca rechaza ni caricaturiza las creaciones de sus educandos, pero los va guiando

con paciencia para que no se conformen con la primera versión, en busca siempre de una mayor calidad, pues el **desarrollo de la creatividad artística supone aprender a rehacer, exige esfuerzo, experimentación, búsqueda, vencimiento**. Pero además, un educador creativo utiliza todas las oportunidades que se le presentan, en las distintas áreas del currículo, para desarrollar la creatividad y cultivar el sentimiento de todo lo bello y misterioso de la Creación.



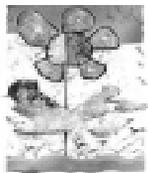
Preguntas para la reflexión y la lectura crítica de la práctica

1. *¿En tu centro o programa tienen algún proyecto para enseñar a leer críticamente los medios de comunicación? ¿Qué hacen ante la influencia de la televisión? ¿Qué se les ocurre que podrían hacer?*
2. *La distribución del espacio en tu aula ¿favorece la comunicación entre educador y educandos y entre los educandos entre sí? ¿Hay en tu centro alguno de los grupos que se mencionan en el texto (música, teatro, títeres, danza, artesanos, pintores, cuenta cuentos, periódico, creación literaria, ecológicos...)? ¿Cuáles podrían crear? ¿Qué van a hacer para ello?*

3.8. Pedagogía de la inculturación, interculturalidad y multiculturalidad... La Dimensión Cultural

El complejo mundo de lo cultural es uno de los componentes esenciales dentro de los procesos educativos. Entendemos la cultura²³ como el conjunto de rasgos adquiridos por aprendizaje en contraste con los biológicamente heredados. Es el conjunto de formas y modos adquiridos de concebir el mundo, de pensar, de hablar, de expresarse, percibir, comportarse, organizarse socialmente, comunicarse, sentirse y valorarse uno mismo en cuanto individuo y en cuanto grupo. La cultura tiene que ver con la tecnología, es decir, con las creaciones materiales de un pueblo para garantizar su supervivencia y desarrollo; con las relaciones sociales o formas de organizar la familia, la comunidad, la política, el

²³ Cf. Xavier Albó (2003) *Cultura, interculturalidad, inculturación*. Colección Programa Internacional de Formación de Educadores Populares, Federación Internacional de Fe y Alegría, Caracas. En el desarrollo de esta dimensión retomamos algunas ideas de dicho folleto, ya trabajadas en este mismo curso.



poder; y el mundo imaginario o cultura simbólica que se expresa a través de la lengua, las creencias, los mitos, leyendas, religión, creaciones artísticas...

Todos nacemos y aprendemos en una determinada matriz cultural. Todos pertenecemos a algún grupo cultural que marca lo que somos y hacemos, lo que pensamos y creemos. Todos tenemos cultura, en consecuencia, **no hay personas incultas**; todos somos parte de una determinada civilización, por ello, **no hay “incivilizados” ni hay culturas superiores a otras**. La cultura particular de un grupo determinado es el sustento y uno de los instrumentos más poderosos para la creación y el ulterior desarrollo de las diversas identidades personales y grupales.

La formación de la dimensión cultural debe desarrollar las competencias que posibiliten a los educandos conocer, aceptar y valorar sus raíces, su mundo cultural, sus orígenes, su historia, su familia, su comunidad, su región, su país. Competencias para rescatar la memoria colectiva como elemento de unificación y cohesión del grupo. Competencias para valorar y apreciar las culturas diferentes, para combatir los dogmatismos, fundamentalismos e intolerancias de quienes tratan de imponer una única forma de pensar, de creer, de vivir. Competencias para emprender un verdadero diálogo cultural que permita aprender del otro diferente, desde la aceptación de la diversidad.

Para el desarrollo de esta dimensión, requerimos de **una pedagogía de la inculturación, la interculturalidad y la multiculturalidad**. Los educadores deben entender que cada educando tiene un saber, una forma de expresarse y comunicarse, unos valores, unas costumbres y tradiciones...que deben ser valorados y reconocidos. Para ello, deben esforzarse por conocer y comprender el mundo de sus educandos para así poderles ayudar mejor. El **currículo se convierte en punto de encuentro entre el programa** (que ofrece pistas generales), **y la programación**, hecha a la medida de los educandos, adaptada a sus realidades. Currículo flexible, motor de la educación para la interculturalidad e incluso multiculturalidad, pues asume a educandos de etnias, culturas y razas distintas.

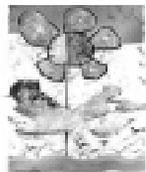
Sólo si los educandos se sienten aceptados y acompañados en su crecimiento y realización personal; si perciben que los educadores parten de sus experiencias y conocimientos y guían

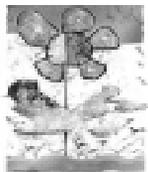
la labor educativa en consonancia con la familia y la comunidad, valorando su cultura, su lenguaje, sus lógicas, saberes y percepciones; si experimentan que se les acompaña en su crecimiento y realización personal; podrán echar raíces hacia adentro y fortalecer su identidad.

La pedagogía de la interculturalidad y multiculturalidad implica el **reconocimiento, respeto y valoración de la diversidad**, la que asume como posibilidad de enriquecimiento. Rompe con la relación pedagógica de dominación y establece relaciones comunicativas horizontales entre culturas. El punto de partida es reconocer el carácter de **la heterogeneidad como un valor** y no como un defecto. Ello va a permitir, en primer lugar, desarrollar una dosis madura de tolerancia que llevará a aceptar que las personas actúen según sus propias lógicas, motivaciones y costumbres, y no según nuestras expectativas, para finalmente ponerse en disposición de aprender a incorporar en uno mismo lo valioso que se descubre en el otro.

El encuentro de culturas es un encuentro de saberes y prácticas que se realiza a través del diálogo y la negociación cultural que posibilita la comprensión y el encuentro de las diversas lógicas, percepciones y visiones. **La interculturalidad y la multiculturalidad exigen procesos de negociación cultural** en la medida en que producen modificaciones en las propias formas de ser y de sentir, por la voluntad de integrarse en una realidad que unifica sin suprimir por ello las diferencias. Para ello, hay que estar dispuesto a ceder y renunciar, a incorporar y cambiar, a dialogar buscando consensos; movidos no sólo por un buen deseo, sino por el convencimiento de la riqueza enriquecedora del otro.

Las culturas no son estáticas, son dinámicas, se pueden enriquecer al entrar en contacto con otras. Una pedagogía intercultural y multicultural **evitará los fundamentalismos que desconocen al otro diferente y las alienaciones que implican la vergüenza étnica y los complejos de inferioridad**. La pedagogía de la interculturalidad y multiculturalidad se presenta como una modalidad estratégica que busca comprender y tender puentes entre diferentes y favorece la formación en valores de alto contenido democrático, como el respeto mutuo, la tolerancia, la justicia, la paz. Esta pedagogía afronta el reto de hacernos pasar a la **construcción de un “nosotros diverso”**, reivindicando el derecho de unos y otros a la igualdad y a la diferencia. Se trata de





recorrer el camino de **la unidad en la diversidad**, lo que para nuestros países, que son pluriculturales, significa recorrer el camino de la identidad nacional.

En aquellas regiones o comunidades donde está generalizado el uso de dos o más lenguas, la pedagogía intercultural y multicultural deberá esforzarse por llegar a ser también verdaderamente **bilingüe o plurilingüe**, de modo que educadores y educandos logren el dominio de ellas.

Preguntas para la reflexión y la lectura crítica de la práctica

- 1. El tema de la cultura ya lo trabajaste ampliamente con el folleto de Albó. ¿Qué cambios introdujiste en tu práctica a raíz del estudio de este tema? ¿Mantienes todavía tus propuestas? Sería bueno que revisaras el folleto, recordaras lo que más te impactó y leyeras tu práctica educativa actual a la luz de dicho folleto y de las reflexiones y debates que suscitó.*
- 2. ¿Cómo entiendes lo que se indica en el texto que “el currículo se convierte en punto de encuentro entre el programa y la programación”? ¿Valoras realmente el saber y la cultura de tus educandos? ¿Partes de ellos en tus planificaciones? ¿Cómo demostrarías que sí?*

3.9. Pedagogía de los Valores... La Dimensión Ética

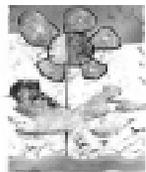
Vivimos tiempos de un total relativismo ético, en los que se impone el pragmatismo de la moral acomodaticia del TODO VALE y del SOLO VALE (Todo vale si me produce ganancia, bienestar, beneficio...; sólo vale lo que me produce ganancia, bienestar, beneficio). El valor y el antivalor se confunden. Cada uno decide lo que es bueno y lo que es malo. El fin justifica los medios. La eficacia en la productividad y la ganancia se convierten en el criterio definitivo de bondad. Lo que es eficaz es necesario; lo que se puede hacer, se debe hacer.

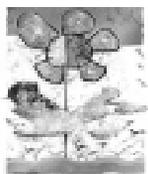
En este contexto, la formación de la dimensión ética debe garantizar las competencias necesarias para que los educandos sean capaces de analizar éticamente los acontecimientos y sucesos, conozcan los valores esenciales y afiancen sus vidas sobre ellos. Competencias para que puedan responsabilizarse de sí mismos y contribuir con su conducta a la gestación de un mundo mejor. Competencias para superar el relativismo ético imperante que les posibiliten juicios apropiados y la autorregulación de sí mismos. Competencias para rechazar los antivalores (egoísmo, intolerancia, racismo, violencia, opresión, injusticia...) que siembran la discordia e impiden un mundo de justicia y verdadera paz. Competencias para enjuiciar y superar el sistema económico excluyente y promover una economía justa y solidaria que tenga como objetivo esencial el desarrollo de la persona, de todas las personas, y no el mercado.

Para desarrollar la dimensión ética y lograr estas competencias, se requiere de una **auténtica pedagogía de los valores**. La pedagogía de los valores exige, en primer lugar, **la clarificación colectiva por parte de los miembros de la comunidad educativa de aquellos valores que consideran esenciales**. En segundo lugar, **el compromiso de educadores y miembros de la familia de esforzarse por vivir dichos valores**. **La pedagogía de los valores debe integrar el pensar, el sentir y el actuar**. Los principios éticos no sólo deben ser enunciados, sino personalizados como principios de vida. Deben penetrar en los sentimientos y aspiraciones y manifestarse en la conducta.

La pedagogía de los valores exige que cada educador entienda y asuma que no es un mero docente de un determinado programa o materia, sino que fundamentalmente es **maestro de humanidad, formador de personas**. Los educandos no sólo aprenden de sus educadores, sino que aprenden a sus educadores, pues si bien uno explica lo que sabe o cree saber, **UNO ENSEÑA LO QUE ES**. De ahí que es imposible educar de un modo neutro: todos educamos o deseducamos, y esto no tanto por lo que decimos o proclamamos, sino por lo que hacemos y somos.

La pedagogía de los valores implica también **su incorporación a la estructura y funcionamiento de los programas y centros educativos**, de modo que coincida el currículo explícito con el currículo oculto. Si buscamos y pretendemos alumnos respetuosos, solidarios, cooperadores..., el ejercicio educativo debe





ser respetuoso, solidario, cooperativo...De ahí que **el énfasis educativo no puede estar en educar para, sino en educar en:** educar en el respeto, la solidaridad, la cooperación, en breve, en los valores que aspiramos conseguir. **Lo que hacemos no puede contradecir lo que pretendemos.** El producto o el fruto que queremos recoger debe estar ya en el proceso, en la semilla. No lograremos alumnos cooperativos y solidarios, por mucho que proclamemos que es nuestro objetivo, con una pedagogía que promueve el trabajo individual, la competitividad, la selección de los mejores.

De ahí, como ya indicamos más arriba, la necesidad de concebir y estructurar los centros educativos como **comunidades de vida**, de participación, de diálogo, trabajo y aprendizaje compartido, de tolerancia, respeto, honestidad y responsabilidad. Comunidades educativas en las que **se aprenden los valores porque se viven**, porque se participa, se construyen cooperativamente alternativas a los problemas individuales y sociales, se fomenta la iniciativa, se toleran las diferencias, se integran las diferentes visiones y propuestas, se respira un aire que alimenta la honestidad, la gratuidad, el servicio, la cooperación, la solidaridad. Se trata, en definitiva, de estructurar nuestros centros educativos como **pequeños microcosmos de la sociedad transformada que buscamos.**

Preguntas para la reflexión y la lectura crítica de la práctica

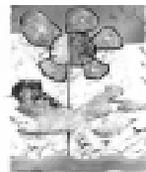
- 1. ¿Qué valores trabajas con tus educandos? ¿Cómo lo haces? ¿Has incorporado a la familia a tu propuesta de valores? ¿Están sembrados dichos valores en la estructura de funcionamiento de tu aula, centro o programa?*
- 2. ¿Cómo explicarías eso de que “los educandos no sólo aprenden de sus educadores, sino que aprenden a sus educadores” y que “uno enseña lo que es”? Según estos principios, ¿cuáles crees que son los valores que los educandos aprenden de ti o que tú les enseñas con tu vida?*
- 3. A la luz de lo trabajado en esta dimensión, ¿qué cambios vas a introducir en tu práctica educativa?*

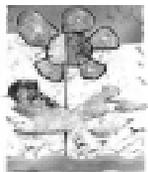
3.10. *Pedagogía de la Identidad y de la esperanza... La Dimensión Histórica*

Los seres humanos somos sujetos históricos, tenemos la capacidad de hacernos, construirnos y de hacer y rehacer permanentemente la sociedad. Vivir es hacerse, construirse, soñarse, inventarse, llegar a desarrollar todas las potencialidades. Sin embargo, hoy muy pocos se plantean seriamente hacer el camino de su vida y caminarlo con radicalidad. Piensan que vivir es seguir rutinariamente los caminos que marcan las modas, las propagandas, el mercado, las costumbres, los dirigentes. El conformismo, el gregarismo y la imitación se imponen a través de la publicidad, el consumo y los medios de comunicación. Se hace lo que hace la mayoría, lo que nos indican que hay que hacer. No hay metas, objetivos, sueños, ideales, proyecto. Por eso, algunos han llegado a proclamar “**el fin de la historia**”, negando la vocación de los seres humanos como constructores y transformadores del mundo.

Para cambiar el mundo, para hacer de él un gran hogar donde todos podamos vivir como hermanos e incluso celebrar nuestras diferencias, hay que cambiar a los seres humanos que somos los que lo hacemos. **Si cambiamos las personas, todo cambiará.** En este mundo tan convulsionado y agitado, **la verdadera paz sólo será posible si logramos personas que tienen en paz su corazón.** Y esta debe ser la tarea esencial de la educación que debe recuperar **su misión humanizadora**, orientada a formar sujetos autónomos y ciudadanos de la nueva sociedad. No se trata, en consecuencia, de un mero cambio de las estructuras, sino de **la creación continua de una nueva manera de ser persona**, es decir, de una **revolución cultural permanente.** El ser humano se humaniza humanizando el mundo.

La formación de la dimensión histórica supone garantizar las competencias esenciales para que los educandos sean capaces de leer críticamente las historias oficiales organizadas en torno a héroes y batallas que ocultan la vida, los esfuerzos y el hacer histórico del pueblo. Competencias para que se asuman como **sujetos históricos**, conscientes de su propia singularidad y de su propio estar en el mundo, pertenecientes a una familia y un pueblo determinado que deben valorar. Competencias para que sean capaces de recuperar la memoria histórica y se asuman como constructores de una historia siempre inacabada y se comprometan





con entusiasmo y esperanza en la gestación de una sociedad igualitaria y participativa.

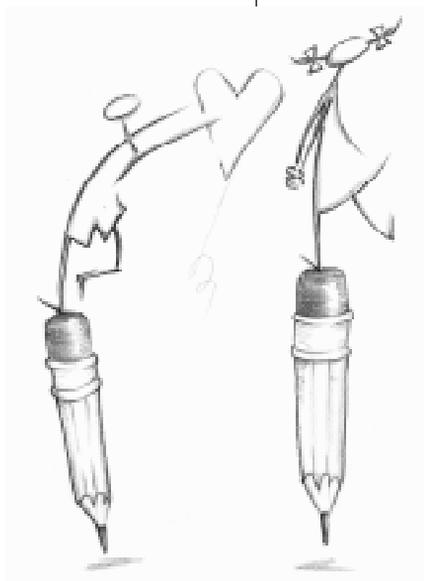
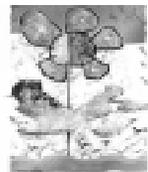
El desarrollo de la dimensión histórica implica una **pedagogía de la identidad y de la esperanza**. Pedagogía que, en palabras de Mounier, despierte el ser humano que todos llevamos dentro, nos ayude a construir la personalidad y encauzar nuestra vocación en el mundo. Se trata de provocar ya no el conformismo y la obediencia, sino la libertad de pensamiento y de expresión, y la crítica sincera, constructiva y honesta. Esto implica ayudar a cada educando a **conocerse, valorarse y emprender el camino de su propia realización**, lo que postula tiempos y espacios para el silencio, la reflexión y el cuestionamiento personal. Implica también **conocerse y valorarse como parte de un pueblo, de un país**, del que hay que recuperar la memoria histórica que posibilite una mejor comprensión del presente para la invención del futuro. La historia deja de ser un mero recuento de héroes y batallas, para pasar a ser la historia de un pueblo que camina en busca de su propia identidad.

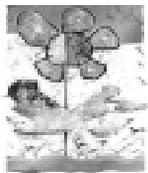
Esta perspectiva histórica que busca la propia identidad, no puede dejar de lado la perspectiva cultural, como sistema de significación y comprensión de la misma. Al decir “pedagogía de la identidad”, estamos indudablemente aceptando que existe una pedagogía de las formas culturales en donde se forja la identidad. Si el concepto “cultura” nos permite equiparar la educación a otras actividades culturales, el concepto “pedagogía” permite que se realice la operación a la inversa, es decir, las otras actividades culturales son también pedagógicas. Por lo tanto, **lo cultural se vuelve pedagógico y la pedagogía se vuelve cultural**. De este modo y a través de todo lo señalado, podríamos decir que estamos ayudando, desde lo histórico-pedagógico, a construir “identidad”.

Educar para construir un proyecto de mundo y sociedad nuevos sólo va a ser posible desde **la pedagogía de la esperanza**. La esperanza es la más humana de las emociones. Ella impide la angustia y el desaliento, pone alas a la voluntad, se orienta hacia la luz y hacia la vida. Sin esperanza languidece el entusiasmo, se apagan las ganas de vivir y de luchar. La esperanza se opone con fuerza al pragmatismo, que es una deserción mediocre y cobarde en la tarea de construir el mundo.

Preguntas para la reflexión y la lectura crítica de la práctica

- 1. ¿Cómo te asumes como sujeto histórico? ¿Estás comprometido en la permanente construcción de ti mismo? ¿Cómo ayudas a tus educandos a conocerse, quererse y emprender el camino de su propia realización?*
- 2. En el folleto de este mismo curso sobre “la recuperación crítica de la historia” (urbana o indígena) trabajaste con amplitud esta dimensión. ¿Qué recuerdas que aprendiste del estudio de estos temas? ¿Qué cambios hiciste en tu práctica pedagógica? ¿Los mantienes todavía? Te invitamos a revisar de nuevo dicho folleto y a afianzar las propuestas que te suscitó.*





BIBLIOGRAFÍA

Albó, Xavier (2003). *Cultura, interculturalidad, inculturación*. Colección Programa Internacional de Formación de Educadores Populares, Federación Internacional de Fe y Alegría, Caracas.

Apple, M. Y Beane, J. (1997). *Escuelas democráticas*. Morata, Madrid.

Bolívar Botia, A. (1998). *Educación en valores. Una educación de la ciudadanía*. Junta de Andalucía, Sevilla.

Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Anagrama, Barcelona.

Camps, Victoria (1998). *Manual de civismo*. Ariel, Barcelona.

Cendales, Lola y Posada, Jorge (1993). La cuestión pedagógica en la Educación Popular. *Revista La Piragua*, N° 7, CEAAL, Santiago.

Cendales, Lola (2000). El diálogo. Recorrido y consideraciones a partir de la experiencia. *Aportes*, N° 53, Bogotá.

Coraggio, José Luis (1993). Educación para la participación y la democratización. *Revista La Piragua*, CEAAL, Santiago.

Cortina, Adela (1996). *El quehacer ético. Guía para la educación moral*. Siglo XXI, Madrid.

Cortina, Adela (2001). Educación y Sociedad. *Sal Terrae*, Septiembre, Tomo 89, Madrid.

Delors, Jacques (1996). *La educación encierra un tesoro*. Santillana, Madrid.
Etkin, J.R. (1994). *La doble moral de las organizaciones. Los sistemas perversos y la corrupción institucionalizada*. Mc.Graw-Hill, Barcelona.

Fe y Alegría (2000). *Identidad de Fe y Alegría*. Federación Internacional de Fe y Alegría, Caracas.

Fe y Alegría (2000). *Educación Popular y Promoción Social. Propuesta de Fe y Alegría*. Federación Internacional de Fe y Alegría, Caracas.

Fe y Alegría (2001). *Retos de la Educación Popular*. Revista de la Federación Internacional de Fe y Alegría, Caracas.

Frabboni, Franco (2001). *El libro de la pedagogía y de la didáctica*. 3 tomos. Editorial Popular, Madrid.

Freire, Pablo (1979). *La educación como práctica de la libertad*. Siglo XXI, México.

Freire, Pablo (1980). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI, México.

Freire, Pablo (1984). *La importancia de leer y el proceso de liberación*. Siglo XXI, México.

Freire, Pablo (1994). *Cartas a quien pretende enseñar*. Siglo XXI, México.

Freire, Pablo (1996). *Cartas a Cristina, Reflexiones sobre mi vida y trabajo*. Siglo XXI, México.

Freire, Pablo (1997). *A la sombra de este árbol*. El Roure, Barcelona.

Galeano, Eduardo (1998). *Patas arriba. La Escuela del mundo al revés*. Siglo XXI, Madrid.

Gervilla, Enrique (1993). *Postmodernidad y educación*. Dykinson, Madrid.

Gil, Daniel. El papel de la educación ante las transformaciones científico-tecnológicas, en *Democracia, desarrollo e integración*. Troquel, Buenos Aires.

Giroux, Henri (1993). *La escuela y la lucha por la ciudadanía*. Siglo XXI, Madrid.

Gómez Buendía Hernando (1998). *Educación, la agenda del siglo XXI. Hacia un desarrollo humano*. PNUD, Tercer Mundo, Bogotá.

Gómez Llorente, Luis (1998). Principios de la Escuela Pública, en *Por la Escuela Pública*. Fundación Educativa, Madrid.

González Lucini, Fernando (1996). *Sueño, luego existo. Reflexiones para una pedagogía de la esperanza*. Alauda-Anaya, Madrid.

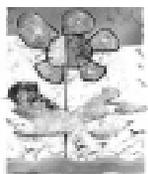
González Lucini, Fernando (2001). *La educación como tarea humanizadora. De la teoría pedagógica a la práctica educativa*. Anaya, Madrid.

Kolvenbach, Peter Hans (1998). *Los desafíos de la educación cristiana a las puertas del tercer milenio*. Arequipa, (mimeo).

Leal, Antonio (1995). La política en el fin de siglo. Democracia y derechos de ciudadanía, *Revista La Piragua*, N° 10, CEAAL, Santiago.

Marina, José Antonio (1995). *Ética para náufragos*. Compactos Anagrama, Barcelona.





Marina, José Antonio (2000). *Crónicas de la ultramodernidad*. Anagrama, Barcelona.

Marina, José Antonio (2001). *Teoría de la inteligencia creadora*. Compactos Anagrama, Barcelona.

Mariño, Germán (1996). El diálogo cultural. Reflexiones en torno a su fundamentación, su metodología y su didáctica. *Aportes*, N° 41, Dimensión Educativa, Bogotá.

Mejía, Marco Raúl y Awad, Myriam (2001). *Pedagogía y metodologías en Educación Popular*. Fe y Alegría, Quito.

Mir, C. (coord.) (1999). *Cooperar en la escuela. La responsabilidad de educar para la democracia*. Graó, Barcelona.

Morin, Edgar (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. UNESCO, París.

Osorio, Jorge (1993). Qué pedagogía crítica?, *Revista La Piragua*, N° 7. CEAAL, Santiago.

Osorio, Jorge (1996). Murió la pedagogía, ¡viva la pedagogía!. *Aportes*, N° 41. Dimensión Educativa, Bogotá.

Palma, Diego (1993). La construcción de Prometeo. Educación para una democracia latinoamericana. *Revista Tarea*, Lima.

Peresson, Mario (1999). *Educación para la solidaridad planetaria*. Indo American Press y Librería Salesiana, Bogotá.

Pérez Esclarín, Antonio (1997). *Más y mejor educación para todos*. San Pablo, Caracas.

Pérez Esclarín, Antonio (1999). *Educación en el tercer milenio*. San Pablo, Caracas.

Pérez Esclarín, Antonio (2002). *Educación para globalizar la esperanza y la solidaridad*. Estudios y Fe y Alegría, Caracas.

Pérez Gómez, Angel (1998). *La cultura escolar en la sociedad neoliberal*. Morata, Madrid.

Posada, Jorge Jairo (1996). ¿A qué le decimos que no y a qué le decimos que sí? Notas sobre la reflexión pedagógica en la Educación Popular. *Aportes*, N° 41. Dimensión Educativa, Bogotá.

Powell, John (1996). *Plenamente humano, plenamente vivo*. Sal Térrea, Santander.

Pozo, Juan Ignacio (1996). *Aprendices y maestros*. Alianza Editorial, Madrid.

Pozo, J.I. y otros (1999). *El aprendizaje estratégico*. Siglo XXI, Madrid.

Prieto, Daniel y Gutiérrez, Francisco (1996). Sentir lo alternativo. *Aportes*, N° 41. Dimensión Educativa, Bogotá.

Rojas, Enrique (1998). El hombre light, una vida sin valores. Temas de hoy, Madrid.

Rosenthal, R. Y Jacobson, L. (1983). *Pigmalión en la escuela*. Marova, Madrid.

Sábato, Ernesto (2000). *La resistencia*. Seix Barral, Barcelona.

Sánchez Torrado, Santiago (1985). *Educación en democracia*. Marsiega, Madrid.

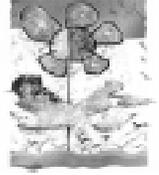
Santos Guerra, Miguel Angel (2000). *La escuela que aprende*. Morata, Madrid.

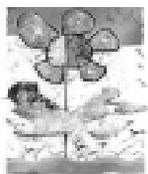
Santos Guerra, Miguel Angel (2001). *Una tarea contradictoria: educar para los valores y preparar para la vida*. Editorial Magisterio del Río de La Plata, Buenos Aires.

Tedesco, Juan Carlos (1995). El nuevo pacto educativo, Santillana, Madrid.

Torres Santomé, Jurjo (1991). El currículum oculto. Morata, Madrid.

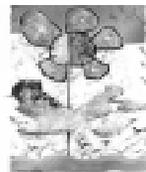
Ubilla, Pilar (2000). Los desafíos de la Educación Popular para el siglo XXI. *Revista La Piragua*, N° 18,II, Santiago de Chile.



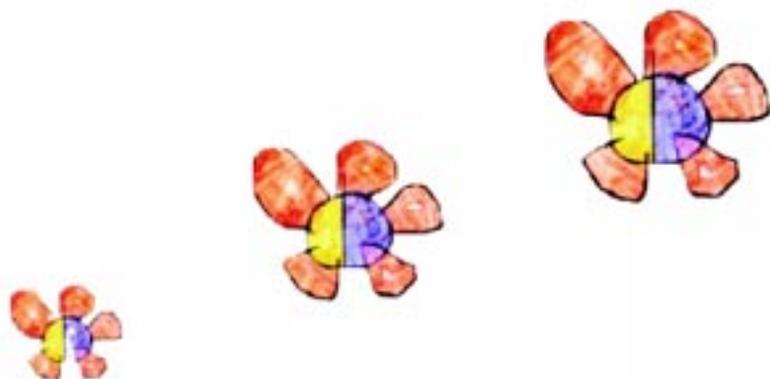


INDICE

Presentación	6
Introducción	9
Capítulo 1: La Educación Popular en Fe y Alegría.	13
1.1. La Educación Popular como propuesta ética, política y pedagógica.	14
1.2. Vivimos bajo el signo de la globalización.	18
1.3. Es posible cambiarle el rostro a la actual globalización.	23
Capítulo 2: Retos de la Educación Popular.	25
2.1. La inclusión y la atención privilegiada de los más pobres.	26
2.2. Defensa de una educación pública de calidad.	29
2.3. La formación de sujetos autónomos.	30
2.4. La democratización profunda de todos nuestros centros educativos.	33
2.5. La productividad y el aprendizaje.	35
2.6. La integración con la comunidad.	38
2.7. La reculturación y formación permanente de directivos y docentes.	40



Capítulo 3:	
La pedagogía de la Educación Popular.	43
3.1. Pedagogía del Amor y la Alegría... Dimensión Psico-Afectiva.	47
3.2. Pedagogía Liberadora y Evangelizadora... Dimensión Espiritual.	51
3.3. Pedagogía de la salud, la valoración y el respeto del cuerpo... Dimensión Corporal.	54
3.4. Pedagogía de la pregunta y la investigación... Dimensión Intelectual.	56
3.5. Pedagogía del diálogo y la participación... Dimensión socio-política.	59
3.6. Pedagogía del trabajo y del desarrollo ustentable... Dimensión Productiva.	65
3.7. Pedagogía de la expresión y la creatividad... Dimensión Estética.	67
3.8. Pedagogía de la inculturación, la interculturalidad y la multiculturalidad... Dimensión Cultural.	69
3.9. Pedagogía de los valores... Dimensión Ética.	72
3.10. Pedagogía de la identidad y la esperanza... Dimensión Histórica.	75
BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA	78



En este librito con el que iniciamos la Dimensión Pedagógica del Programa Internacional de Formación de Educadores Populares, seguimos, a veces textualmente, las ideas trabajadas y expuestas en los últimos Congresos Internacionales (Guatemala 2001 y Paraguay 2002) que generaron una profunda reflexión sobre la Educación Popular y su Pedagogía en las Fe y Alegrías de los quince países. Esperamos que las ideas aquí recogidas nos ayudarán a releer nuestras prácticas de modo que sean coherentes con nuestras intenciones y avancemos en nuestro compromiso de gestar una educación y una pedagogía verdaderamente comprometidas en la formación de personas plenas y de ciudadanos solidarios.

